En lo cotidiano mis oraciones.

Benjamín Oyarzabal

Presentado por

Poemas del Alma

Dedicatoria

Dedico este libro a mi querida prima y confidente, Alma Mendoza Ibarrola, con mucho cariño y aprecio. Libro que denota el reflejo de la pasión que por Jesús misericordioso compartimos.

Que las bendiciones del cielo se derramen sobre ti, Alma, y que la paz y el amor te acompañen siempre.

Benjamín Oyarzabal

Sobre el autor

Me llamo Benjamín Oyarzabal Arbaizagoitia, en internet edito con el seudónimo el brujo de letziaga. Soy nacido en el barrio de Gardea en Llodio, un 24 de abril de 1956. Diplomado en Enfermería por la U.P.V. y actualmente jubilado. Tengo concebidos una cifra superior a los tres mil poemas desde el año 2009 en que empecé mi andadura poética, pero en este libro que os presento, solamente edito algunas de mis obras.

índice

-- Dios podría ser --

-- Señor y Dios mío --

-- Mi poeta preferido --

-- Jesucristo resucitó --

-- Canción a la Virgen María --

-- Creo en Dios --

-- La Luz entera -- (Oración)

-- Amor de los Amores --

-- La Virgen de la Nube --

-- ¡Ay, virgen inasible! --

-- A la ternura --

-- Poema a Cristo Jesús --

-- Veo a Cristo --

-- Es todo un campeón --

-- ¡Oh Señor, Señor! --

-- ¡Oh Dios mío! --

-- Al mundo le diste --

-- Con viento de primavera --

-- Poema a la Virgen --

-- Su diario --

-- Me consagro --

-- Dios como respuesta --

-- Su luz --

-- Oración --

-- Mi Dios extraño --

-- Petición a Dios --

-- Vivimos --

-- Ven --

-- De pronto --

-- Es domingo --

-- Se me hace tarde --

-- Hoy pretendo --

-- En el campo --

-- Curación --

-- Proyectar --

-- Somos uno --

-- Mi desierto --

-- El amor --

-- Acompañándote --

-- A la Virgen mediadora --

-- ¡Oh, Reina del Universo! --

-- Suspiro del alma --

-- Con pasos de fe --

-- Voz interna --

-- Con solemne entusiasmo --

-- Pasión, espinas y clavos --

-- Dame Señor de tu Espíritu la fuerza --

-- Bienaventurada --

-- En Ti muy junto -

-- En un bote --

-- Errante ánima --

-- Un día nuevo --

-- El niño más pobre --

-- A veces escribo --

-- El Templo de tu Gloria --

-- Verso de mayo --

-- Dios me vive --

-- Es mi felicidad --

-- Flor eterna --

-- A la orilla del viejo río --

-- ¡Ay augusta Madre! --

-- Dios nos vive --

-- La Luz vagante --

-- En la hora sexta --

-- Sabedlo --

-- Bienvenido --

-- A fe mía --

-- Soy tuyo --

-- Es --

-- Avemaría --

-- Ternura --

-- Invocación a Dios --

-- Testimonio --

-- Viajo por la Navidad --

-- Es mi si --

-- La Virgen de la Entrega --

-- Lo indefinible --

-- Un sutil vuelo --

-- Me arrodillé --

-- En lo blanco --

-- Mi amigo Dios Santo --

-- Un hombre --

-- Mi confesión --

-- ¡Oh Dios! --

-- Dulce Señora --

-- Un vivir auténtico --

-- Punto cero --

-- Me cobijas --

-- Dentro de casa --

-- Mi alma confesa --

-- Radio María --

-- Un buen convenio --

-- De Dios son los niños --

-- ¡Oh! --

-- A la Santa Gracia --

-- Mi cuerpo a palos --

-- ¡Ay, virgen inasible! --

-- La hora santa --

-- Fe --

-- Dios el Hacedor --

-- Una sensación --

-- Autopista al Cielo --

-- Al Creador de la vida --

-- La flor de mi mente --

-- Alimento del alma --

-- Al Santo Rosario --

-- Le traigo una rosa roja...a María --

-- Hoy al veros --

-- Absorto ante ti --

-- Así lo entiendo --

-- La cruz del olvido --

-- Mi corazón ya es un motor débil --

-- Sufro de mala conciencia --

-- Hoy siento un idilio --

-- Mi amor puro --

-- A la Virgen de la Antigua --

-- Al Santo Padre Pío --

-- Y se hizo realidad --

-- Se marchó el padre --

-- Bien venga el amor de Dios --

-- Ciegamente --

-- En la Orla del Cielo --

-- Llámame --

-- Cristo y el vino --

-- Mi largo viaje de amar --

-- El puente que nos une --

-- En Ti encuentro refugio --

-- Te presiento en mi vida --

-- Es un amor hondo --

-- La noche es perfecta --

-- Poema navideño --

-- Una breve experiencia --

-- Prisionero del miedo --

-- Nos entra el otoño --

-- Ahora y en el tiempo después --

-- La vieja ermita --

-- Todo --

-- Mi dulce Nazarena --

-- ¿Quién eras antes, dime? --

-- El laboratorio de Dios --

-- No te olvides de vivir --

-- Matrimonio cristiano --

-- Y ahora qué ¡Yo me dije! --

-- Yo elegí adorarte --

-- Estampa inimaginable --

Recordando a mi padre.

Con pasos de fe...

Soy visionario...

¡Oh, Espíritu Santo!

¡Oye Jesús lo que te pido!

Dios no es un invento.

Haz que mi corazón se abra.

Mi perpetua guardiana.

Vivir contigo.

Con el paso rápido.

Ante mi pasaste.

A la luz de su mística,

Has venido de muy lejos.

¡Qué generosa!

Rebelde.

¡Mujer que te conozco!

Me vienes atrayente.

Con el gen de la pereza.

Esperando el alba.

-- Dios podría ser --

Dios podría ser,
como ése mar en calma,
que recoge
cada lágrima
del mundo que sufre.

Ya sea
la más pequeña,
que de una mirada triste
se escapa,
o la más grande
de un niño pequeño
que se queda sin madre.

Lágrima,
que recibe Dios
con gloria y honor,
en el mar de su amor
y de su verdad.

El sufrimiento es tan grande en la tierra donde mora el hombre débil y pobre, que solamente la gracia divina de su manso mar, puede corregir este gran desequilibrio, con la redención expansiva de las olas conformadas por lágrimas, que serán joyas de luz en su eterno porvenir celeste.

-- Señor y Dios mío --

Tengo todo tu tiempo
pues solamente fue una vez
y es eternidad,
es justamente para siempre.

Porque así nos abrazamos
Tú y yo,
en el preciso momento
de la comunión.

No existiendo el abandono,
al quedarme enganchado de lleno
a tu aliento divino.

Tampoco tenemos desencuentros
porque no salieron,
desde, donde nunca nacieron.

Ya que todo ocurrió
como una voz lanzada al viento,
que no puede volver.

Como el río que llegó
una vez a su mar,
y tampoco tiene vuelta atrás.

- Señor y Dios mío -
¡El amor se hizo único con vos!

Señor Jesús, te ruego que entres en mi vida con tu corazón de buen pastor, en virtud de aquella gran llaga abierta en tu costado, sanando así las heridas de mi interna oscuridad. Acepta ésta mi humilde plegaria que me sale del alma.

-- Mi poeta preferido --

Mi poeta preferido
es Dios
con su padre nuestro
de cada día,
que me recibe en su posada
a altas horas
de la madrugada.

Lleva una barba de semanas
y calza unas alpargatas,
y me cuenta
que trabaja en la mina
y en una clínica
acompañando a las personas
enfermas y moribundas.

Y a los que moran
entre las celdas enrejadas
les ofrece su buena compañía,
y la claridad victoriosa
de una luz
con bondad infinita.

¡Ay Perpetuo Dios!
Que también estás
entre los frutos de la tierra
que comen las almas descarnadas,
en el dolor que no se va
y entre los pescadores de la mar.

¡Hosanna a Dios!

-- Jesucristo resucitó --

La resurrección de Jesús es un testimonio para la resurrección de los seres humanos, la cual es el principio básico de la fe cristiana. A diferencia de todas las otras religiones, las cuales por mi parte son muy respetables también, sólo el cristianismo tiene un fundador que trascendió la muerte y quien prometió que sus seguidores harían lo mismo. Todas las otras religiones fueron fundadas por hombres y profetas, cuyo fin fue la tumba.

Felicidades a todos los creyentes por ello, porque hoy es el día más importante del año para los cristianos, ya que en la Resurrección de Jesucristo está la base de nuestra salvación, y a cuyo pensamiento llegamos a través de la Fe. Asimismo, debemos intentar practicar el ejemplo y el mensaje que Jesús nos dejó como enseñanza.

Para finalizar, recalcar que Jesucristo subió a los cielos trás resucitar y está sentado a la derecha de Dios, Padre Todopoderoso.

Aleluya!

-- Canción a la Virgen María --

Siento que por mí velas
reina mía,
y en tal porfía
me perfumo,
con tu esencia
que me exhalas en demasía.

Y en el incendio de este poema
canta la vida,
canta la mañana gallarda y prendida,
la tarde sensible, galana y ruborosa,
la rosa modesta y encendida,
mi alma que te venera.

Y canta mi gran amor a vos,
amante de clamor
que eres la flor mas pura
que mayo fecundó,
de belleza tu ternura
y por riqueza la hermosura.

Y así de este modo
acabo esta canción de exaltación,
dedicada a la Virgen María
con unos versos nacidos con fervor.
Desde mi sencillo corazón,
de poeta cristiano que te honra
y al mismo tiempo
te enaltece en aclamación.

¡Ave María!

-- Creo en Dios --

En el tiempo vela una luz,
de un misterio que no se apaga,
que nadie conoce,
ni vence.

Es un lugar vacante y admirable
de amor que no muere,
donde las horas se depositan
sobre sí mismas.

Desde siempre
es un paisaje irrepetíble,
de un infinito
que nunca ha nacido.

Una visión del jalón de la gloria
en alba de victoria.
Es la esperanza en Dios puesta
que mi fe espera.

-- La Luz entera -- (Oración)

Cuando llega el viento que algún día me tuvo... Dios me ofrece alas y me renueva. Nada me preocupa en ese momento, porque vuelo con Él, por los campos atemporáles de su Palabra cierta, hasta que pueda alcanzar, la Luz entera de su promesa eterna...y venza a la sombra.

-- Amor de los Amores --

Te veo
En el vuelo rasante de un vencejo
Por entre las montañas acunadas por el viento
Donde se acaba el eco.

Te encuentro en el misterio
Del tiempo que se pasó de la raya.
En la cruz de los caminos
Leyendo los testamentos de tantas heridas.

Y creo sin haber visto
Cómo se derramó por tu costado
Sangre yerma nazarena
Entre lágrimas de tu Madre Dolorosa.

Y adivino..., sobre un madero tu Muerte
De Cordero en el monte Calvario
Para el Sacrificio que libera
El poder entrar a vivir la nueva vida.

Donde la Muerte fue vencida al tercero de los días
Y la Luz perenne se impuso a las tinieblas
Oyéndose la Palabra de Vida
Que cambió el curso de la historia.

- Amor de los Amores -

-- La Virgen de la Nube --

Hay un perfume que se expande
en la Virgen de la nube.

Hasta las aves del bosque
le trinan con advocación a la madre dulce.

Que reluce de lo más resplandeciente
a los videntes del valle.

En los jardines celestiales
le realzan en su corona bellas floraciones.

Y lúcida, en un paisaje de empíreos alelíes
extasían todos los colores.

-- ¡Ay, virgen inasible! --

Vuela de hoy a siempre
la poesía de perfumados edenes
en un bajel que se mece...

Hacia ti, virgen clara y verde
con sabias rimas para tu alma de madre,
y soles de calmas y deleite...

Los humildes amaneceres
desde los confines del mundo te vienen
para que tú los colmes...

¡Ay, Virgen inasible!
Que deslumbras cual aurora radiante
y me llenas de luz en las noches dolientes...

-- A la ternura --

A la ternura, roja como la sangre,
la he visto en los jardines
de los infelices,
sin decirme de dónde viene.

Puede que,
de un poema triste que se escribe
o de una carta que se lee...
De rosas que sangran a la vez.

Puede que,
venga del rostro de Dios,
de su aliento si creemos en su amor
y en su verbo libre.

-- Poema a Cristo Jesús --

Con fervor le oré
a Cristo Jesús fielmente...
De corazón lo hice
al amanecer y cada noche.

Y es que
me dice que me ama...
cuando simbolizo su abrazo
en el credo resucitado.

Vivo en un frenesí
con su invisibilidad omnipresente...
y doy fe que me asiste así,
en medio de todas las adversidades.

Me confirma
lo eterno infaliblemente...
y me transmite
la Resurrección tras la Muerte.

-- Veo a Cristo --

El amor para la mente,
y su espíritu para el hambre,
hambre de amor.

La tarde hacia su noche.
Anochece la tarde
que no duerme.

El poeta y una vela.
La vela de un poema
que tiembla.

Guapa se peina la niña,
esa niña tan guapa
que se mira.

Un nene sin destete
que huéle a su madre,
y la madre
que huéle a su nene.

El amor, la tarde, la noche,
el poeta y una vela,
la niña y el nene,
la madre.

A lo mejor
tenía que haber escrito,
veo a Cristo,
al que siempre
le gustaron estos versos.

-- Es todo un campeón --

Besó
El muro desvalido
De su huerta mísera,
Hasta cansar su boca
De puerro y ajo.

Labios
De ladrillo helado,
De pan callado y delgado,
Por ejemplo
De la casa al trabajo.

Que camina
Con el tacón de su bota
Lleno de chinas,
Y la tibia y el peroné
En carne viva.

Y es que,
Hace tiempo
Que no existe fuego
En el silencio
De sus mejores sueños.

Dios no tiene zapatos,
Ni reloj,
Ni tiempo,
Como este señor,
Del que ahora escribo yo.

-Es todo un campeón-

-- ¡Oh Señor, Señor! --

Arráncame del pecado Señor.
Perdóname...
Y sácame de la puerta de la noche.

Y que brille
tu corona misericordiosa
en mi ser con cálida esperanza...

Mi corazón es pequeño,
insuficiente para recibir tu mensaje,
házmelo grande por favor.

Que soy un hombre miserable y pecador...
perdidamente,
en busca de tu amor redentor.

¡Oh Señor, Señor!
Desde el fondo de mi conciencia
reclamo en mi, la gracia de tu presencia.

-- ¡Oh Dios mío! --

Al sonreír, al hablar, al rezar,
me asombro de que vivo
en tu constelación espiritual...

Donde tu voz se hospeda en mi alma
a través de la Verdad,
de tu Palabra que me sostiene y aviva...

Y es que te amo,
alrededor del círculo amoroso
de tu amable luz...

¡Oh Dios mío!
Quiero tu libre comunión
para alcanzar lo eterno contigo.

-- Al mundo le diste --

Al mundo le diste
el corazón materno del amor...
¡Ay flor del cielo!

Pastora de casa y calle
con argumentos que extiendes
para que el mundo gire...

Porque fuiste
la luz que se hizo ascensión.
Bendito el instante.

¡Qué divino favor!
Llenarte de escudos y avisos
para proteger a los hijos de Dios.

-- Con viento de primavera --

Obtuve
al monedero de la razón,
incluso al azar,
que pasó a ser una plegaria
en la iglesia
de mis valores espirituales,

y luego,
como si fuera mi pensamiento
una cortina de opio,
recordé al humo
escapando de mi infierno
hacia la vida,

todo fue
a redoble de tambores
con sacerdotes,
sobre las aguas azules turquesa
de mis mares habituales
y con viento de primavera.

Comentario de autor: Para conocer a Jesús, hay que jugar en su equipo.

-- Poema a la Virgen --

Yo aclamo
prendado de amor,
a la Purísima Concepción
mi flor del cielo.

Que me confirma
lo eterno celestialmente,
y me transmite
de su Hijo Dios lo permanente.

-- Su diario --

Su diario vivido
es el mutis irreversible
de un pasado que no se puede olvidar,
una vez impreso su santo legado de mesías y maestro.

Una vida escrita con palabras sabias que se hicieron latidos
durante los días y días que fueron sumando siglos,
antes de la última página todavía no consumada
de nuestro futuro sino.

Ese pregón interino en la primicia de lo humilde
que escogió lo cotidiano en clave,
en el contrapunto
de un punto y aparte y el corazón en un puño.

-- Me consagro --

Mi poesía de rezos y de versos,
de generosos afectos,
son episodios
que llenan mis tiempos muertos...

Este es mi oxígeno,
el de un sencillo nativo del mundo
con preclaros signos,
que expresan mis pensamientos...

Cuando al verdadero resplandor
me consagro
bajo las manos de Dios,
al que miro, escucho y le hablo...

Y al que me dirijo
por su camino perpetuo
con pleno fruto,
cuando le dedico lo que escribo.

-- Dios como respuesta --

Cuán fría está la estrella,
donde se columpia
el fantasma de mi penumbra...

No hay sonrisa
en su majestad diosa,
por el ritmo de la tormenta...

El trueno bate la montaña
como hostia divina,
y de mi boca sale una plegaria...

El amor, la esperanza, la dicha,
se balancean
sobre el abismo que me llama...

Y solo tengo a Dios como respuesta
en el borde de la vida,
que me columpia sin impedir que le siga.

-- Su luz --

He querido
que su luz sea mi aliento
de salvación,
con fe de iluminado.

Y he sentido
entre los días de mi tiempo,
el latido
de su corazón sacrosanto.

Y su reino ilimitado,
la gloria que aun no he logrado
del cielo esperado,
donde Dios será, mi amor advenído.

-- Oración --

Nada volverá a ser
como ayer,
y por temor a fallarte,
viviré diligente
para amarte y adorarte.

Y es que me llegaste...
como un don inmenso de tu Ser
que enceguéce,
al sol, de mi viaje presente.
¡Oh, Dios admirable!

Cuánto tiempo estuve sin conocerte,
sediento al no verte...
Siéndome hoy, chorro de amor y fuente.
Gracias por encontrarme
y esperarme.

-- Mi Dios extraño --

Yo seguiré escribiendo,
con mis manos que no te olvidaron
y mis ojos que no te vieron...

Yo soy el mismo
que fabrica cada sueño,
con tus imágenes que no poseo...

Amor eterno
con mis versos viviendo,
y al viento del mundo partiendo...

Qué remoto y cercano,
el fruto de tu vivir y tu aliento,
mi dios extraño.

-- Petición a Dios --

Por el Crucificado
resonó generoso mi acento,
al bienhechor
en un suspiro emocionado.

¡Oh Dios!
Que me brindaste consuelo
en todo momento,
dentro de mi pecho acongojado.

Oye mi ardiente ruego,
de ser mi abrigo
ante la maldad y todo vicio
en este mundo frío.

¡Oh mi gran Dios!
Tu nombre divino ensalzo,
y en confesión
concédeme tu absolución.

-- Vivimos --

Vivimos
cavando la tierra de mayo...
y escuchando
el impulso del viento rústico.

Intercambiando
diálogos sencillos e ingenuos...
en contento coloquio,
de sucesos, de pasados tiempos.

Y pensando
que la vida es un batallar diario...
pero contigo menos
cuanto te veo sonreír a mi lado.

Y pidiendo a Dios
que bendiga nuestro gran amor...
el cual es humano
pero vive con fervor cristiano.

-- Ven --

Ven
a la sombra del monte,
al nido del ave,
con tu querer omnipotente...

Ven
a los bosques y a las fuentes,
con tus vergeles,
con la eternidad de las flores...

Ven
a todo lo que existe,
al mundo que tu ropaje viste,
con tus creaciones...

Ven
dios de los amores,
para rendirte sentido homenaje,
con santas oraciones.

-- De pronto --

En ésta matinal...
Con la roja luz del alba,
siento a un Dios, de amor y de gloria.

Con lumbre de aurora,
y expresión de suma majestad
que solemne clarea.

Y de pronto,
aparece un sol de viva llama
que dóra lo que ama...

¡Oh Dios! ¡Cómo brillas!
Para sonreír a la blanca oveja
y a este poeta.

-- Es domingo --

Es domingo
por un designio divino,
en su nido festivo...

Poblando de trinos lo ignoto,
en pos del infinito.
Veo un prodigio...

En dos
se abre su cielo,
avistando un paisaje nuevo.

Y adivino
cual hechizo mágico,
su gran vuelo...

El pájaro
por la aurora y el ocaso,
a Dios llegando.

-- Se me hace tarde --

Se me hace tarde,
y aun me queda el poder abrirme
un camino hacia la cumbre,
con mi fe de alcanzarte para sentirte...

Tengo que deshacerme
de mis propias raíces terrenales,
torres y puentes,
y soltarme de la carne de mi calle...

Y para el viaje
solo llevaré mi sangre,
para derramarla en tus fuentes,
y sentir la fuerza de tu corazón palpitante...

Soy un alma inocente
que desea estar contigo por siempre,
allí presente, donde
el dolor de la vida desaparece...

-- Hoy pretendo --

Hoy pretendo
escuchar tu eco sonoro,
tu gran coro,
y correr en pos de tu aliento...

Decir tu nombre al que adoro,
un nombre tan puro
que con su son,
abre el pórtico del cielo...

Lo que pretendo,
es que me resuéne tu acento
en mi corazón sediento,
porque sin ti, mi mundo es un desierto...

Que tu amor santo
sea mi gran consuelo bendito,
y tu faz mi Dios
la gloria del eterno momento.

-- En el campo --

En el campo
soy un hombre de Dios,
sentado
mirando al vacuno...

Escuchando
relinchos y rebuznos,
balidos,
bajo el cielo divino...

Estoy solo
oliéndo al verde pino.
En lo cotidiano,
dialogando con el Creador...

Soy pequeño
para el viento caldeado,
pero rezando,
intimo con el gran dios...

-- Curación --

Mientras ella duerme,
contemplo
de la vida que renace
su aliento.

Tras un instante,
todo el aire, todo su aire,
florece
en un suspiro caudaloso.

Fructifíca al influjo
del milagro,
si acaso, testigo perfecto,
la mirada de Dios.

Algo de su ser invicto
le sobrevive,
timón, vela y viento,
de nuevo navega su regreso.

Posdata: Dedicado a una niñita de mi familia.

-- Proyectar --

La medianoche van a dar,
y una luz suspensa
prospera
con un blanco que tiembla...

Su mística sedativa
cunde en mi alma cristiana,
y en su presencia
polarízo una secuencia...

Es virtud austera
catequizar en la vida diaria,
la doctrina santa
que la iglesia nos proyecta...

Dios de la montaña
que ningún vendaval requiebra.
Por favor confía,
en que tu pueblo eclesial te oiga.

-- Somos uno --

Somos uno
en el eco de cada escrito,
siendo Tú mi verso
tras un instante y otro...

El principio activo
que resplandece a mis ojos,
el destino terco
al que lentamente me acerco...

Es vivir un juego
donde te busco y te encuentro,
y me introduzco
en tu infinita perfección...

Eres el amor vivo
cuando me voy, cuando me callo
y cuando regreso,
al remanso de tu verso amoroso...

¡Oh, mi buen Dios!
Siempre eterno en el tiempo.
Sabes que te adoro
con el mismo ardor con que te escribo...

-- Mi desierto --

Mi desierto
ante el único Dios,
es tan inmenso y verdadero
como ilimitado...

Soy su viajador
bajo el sol del firmamento,
y lo confuso y difuso
se pasea por mi cerebro iluso...

Pero me consuelo,
con el gran canto del corazón
subiendo a mi voz,
y de entusiasmo me extasío...

Y con afán sediento,
recorreré el arenal extenso
con mi cruz al viento,
hasta su gran oasis en el cielo...

-- El amor --

El amor es un verso
que nos enciende Dios, en un altar inmenso.
Es toda invocación,
desde el resplandor de una oración...

El amor es una santa voz
a la Madre del Señor, con pía devoción.
Es la plegaria de un niño
y todos los áyes del mundo, que suenan a dolor...

El amor es majestuoso,
instaurado por un empuje fuerte y poderoso.
Es un preciado don,
que nos viene de Dios misericordioso...

El amor es un rayo de sol
alto y muy vivo, es calor al dar un perdón.
Es la floración
de liberar a la bondad y la compasión...

-- Acompañándote --

Estelares
muchas veces los ángeles,
me dan dicciones
y recrean mis oraciones...

Entre los ramajes,
mogollónes de umbríos zarzales,
con pinchos gigantes
y aflicciones...

En los altares
con ojos virginales,
Santa María de los Dolores,
arrope de creyentes...

Y doliente y penitente,
respiré tu aire
mi señora de los pesares,
acompañándote con San Miguel Arcángel...

-- A la Virgen mediadora --

Hoy te quiero aclamar en público María,
con la voz de mi poesía,
y un gozo inmenso en el alma...

Sin más pretensión
que una oración de intercesión
ante tu Hijo...el Señor de la misericordia.

¡Ay, Virgen pura!
que parte del mundo te venera,
ya que cómo tú no hay otra parecida.

Ante Dios medianera,
de todos los fieles que de tu gracia se llenan,
y con suma advocación te imploran.

¡Ay, Virgen protectora!
Que en esta historia de amor ininterrumpida,
eres la Reina de los hijos de Eva.

Señora de la paz, bendita nazarena,
Magníficat del alma,
rogad por nosotros, Madre mía.

-- ¡Oh, Reina del Universo! --

¡Oh, Reina del Universo!
Tu luz brilla en el trono más alto,
dame tu consuelo.

Virgen y Madre del Altísimo,
todo junto.
¡Mírame un poco!.

Que a ti acudo,
a tu pureza orando y cantando,
humilde y llano.

Deseo tu amparo
cuando estoy desalentado,
huyendo del tiempo borrascoso.

Y alcanzar el cielo,
lleno de amor bajo tu manto,
así lo sueño.

¡Llévame, contigo en mi ocaso!
Con tu flor de cariño,
a vivir junto al Regio Tesoro.

-- Suspiro del alma --

Se mostraba el anochecer y la mañana a la belleza
como un descanso que a sí mismo se halla,

como si fuera el retrato de Dios que florece
y lleno de gozo nos bendice,

y así de plena suspira el alma
cuando tiene hermosura en la claridad de la mirada,

y se entrega con amistosa razón
a la paz del corazón.

-- Con pasos de fe --

Con pasos de fe
camino junto a mi perro por el monte,
loco de ver colores
y apreciando los tálamos de flores...

A golpes de fe,
voy rezando ya muy jadeante,
y el alma del paisaje
me lleva hacia Dios en clave...

Llegado a la alta cumbre
solo mi perro ladra en sus umbrales.
Aquí arriba todo vive
junto a Cristo unido a la nieve...

Veo una cruz en alarde
que contra el tiempo es constante.
Mi corazón se expande
con tres padrenuestros y una salve...

Al descender al valle,
en mi interior hay una existencia palpable,
es Jesucristo el que redime,
tan ajeno a mundanales intereses...

Mi perro fiel
me concede abnegadas lealtades,
y también sé,
que será compañero de Dios alguna vez...

-- Voz interna --

Siento una voz interna.
Es una dicción en el corazón sonora.
De inmaculada pureza.
Bendita sea.

Su renombre me llena
de amor y de virtud proclamada,
y bien que resuéna,
en mi alma del todo maravillada...

Su tonalidad es augusta,
cómo no, brotando de tan regia Señora,
y que me resulta,
de una Paz, de lo más completa...

¡Oh Virgen Santísima!
Rumorosa en mi poesía advenída,
de virtudes adornada.
Enhorabuena por tu grandeza mística.

-- Con solemne entusiasmo --

Con solemne entusiasmo
al Señor del amor me encomiendo,
y con un ardiente culto
le pido asilo en su pedestal alto.

Por angosto sendero,
a cada paso le veo como un amigo,
en cada ocaso
y en mi tiempo apagado.

Así empezó todo,
con un diálogo tan sencillo,
que de lo minúsculo
le hice un verso hacia el infinito.

Él siempre va conmigo,
para elevar mi pensamiento a su cielo,
un celestial encanto,
que escucha mi voz y mi acento.

-- Pasión, espinas y clavos --

Pasión, espinas y clavos,
y el cuchillo del romano cirujano.
Cristo crucificado,
y sus brazos abiertos en abrazo.

Fue por amor su martirio
en lo más alto del Monte Calvario.
El Enviado Divino
exhalando su último suspiro.

Soy de Dios,
un concepto extraordinario.
Es un don sagrado,
el vivir con fe de iluminado.

Tres aves marías y un padrenuestro,
junto al confesionario.
Y el pan eucarístico,
en la misa que conmemora su sacrificio.

-- Dame Señor de tu Espíritu la fuerza --

Dame Señor de tu Espíritu la fuerza.
Que mi escudo sea tu señal divina,
llena de luz que haga resaltar mi sombra,
con tu amor que me circunda...

Que tu sol me penetre el alma,
para ser una espiga dorada, de tu calor y gracia,
y que tu rocío de la mañana
refresque mi amanecer con tu presencia...

Hazme Señor mío, una nueva criatura,
y que seas Tú quien me guía,
sin perder en mi vida, la fe y la esperanza,
y así me nazcan, lágrimas de alegría.

¡Qué gran privilegio! ¡Qué gran ventura!
Escribir tu poesía como tributo de virtud y alabanza,
como una fiesta de mi alma cristiana,
ya que pienso que te agrada.

-- Bienaventurada --

Siempre ella, inmaculada,
con su mirada que me sabe dar,
una paz auxiliadora.
La nunca ajena.

La bien hallada
en su basílica, la gran bendecidora,
de bautismos y bodas,
la Virgen, la Virgen dorada.

¡Oh impoluta María!
que el viento reposa y el mar se calla,
cuando te asomo mi alma,
para llegar a tu Hijo, el esperado Mesías.

¡Ay este mi sentir, que tanto te mira!
Que en ti se refugia,
con este poema que en digna alabanza
te llama ¡Bienaventurada!

-- En Ti muy junto -

Por un camino ya sabido,
observo colgado a Cristo ensangrentado,
en la cruz del Calvario.

De hecho transciendo,
a su enigmática expresión de martirio,
y detengo el paso.

El sendero es abrupto, el suelo brusco,
me he cansado mucho.
Ya ansío, descansar en Ti muy junto.

¡Ay Buen Amigo!
Que aquí absorto me quedo,
cual manso y amoroso, ya siempre a tu lado.

-- En un bote --

Me fui al norte
muy tarde aquella noche...
en un bote
hasta el relente.

Tendí las redes
entre salados cantares...
a la Virgen
en altares de mares.

Y con un candil de aceite
sostuve el aire...
en pos de su estrella naciente
para que me guiase.

Y soñé ser almirante
por la bruma embriagante...
y con amor luciente
navegué, a su seno palpitante.

-- Errante ánima --

Mi casa en la llanura, mi ventana,
de tardes miradas...
con un hastío colgado de nadas.

Errante ánima,
inextinguible, e imprescindible luminaria,
resignadamente, una exenta lejanía.

Epicentro inscrito en ningún mapa,
tuya es mi plegaria,
y todo lo que a mi me pasa.

Acércate a mi ventana, ponte bien cerca,
columpiada en una cresta,
responde por favor, mi dulce madre mía.

-- Un día nuevo --

Es un día nuevo,
Dios ha tocado mi mano,
y en mi espejo
todo su matiz diverso.

Su reflejo
me conforma un dictado,
advenído
por un vestigio revelado.

Como un niño
por la mañana jugando,
en el recreo
tonificado y estimulado.

Es un día santo,
piadoso, clemente y devoto,
le acaricio
y me quedo al poco rezando.

Y se hace fruto
cuando en ese momento,
su amor divino
nutre mi alma al completo.

-- El niño más pobre --

Ha dormido esta noche en el monte,
junto a un hálito de lumbre,
el niño más pobre,
con un mendrugo para el hambre.

Él sueña con mundos saludables
y besos maternales,
pero siempre callando sus dolores
tras los anchos horizontes.

De linde a linde conoce,
a pastores, labradores y leñadores,
con grandes corazones,
que le alimentan de modestos manjares.

Bebe de las fuentes naturales
para él celestiales,
depuradas de sedimentos mundanales
donde cristalizan sus pesáres.

El niño más pobre,
es un ángel de Dios en su vida errante,
que le mira y le sonríe,
y va de la mano de la Virgen, su Santa Madre.

-- A veces escribo --

A veces escribo
como si vendría de un retorno,
del frío recuerdo,
del almanaque ya pasado...

A veces pensando
que no sé donde quedó lo soñado,
y como un fugitivo
voy dejando atrás el nublado...

Es mi ayer perdido,
el sentirse cada vez más lejano,
y siempre buscando
un sitio limpio, con el Dios mío...

Lo pasado me tuvo,
pero conmigo nada de ello vino,
Y deseo olvidar su averno,
a ese demonio que llevé escondido.

-- El Templo de tu Gloria --

Ante mi ventana
se ve la frontera de tu pureza,
la calma callada
del fuego tenaz de tu lámpara...

Es en la última zona,
sin puerta, sin escalera, sin alcoba,
sin final
en la lluvia de tu llama...

Con mi alegría,
siempre a distancia nuestra cita,
y en tu suma deidad,
destella cada estrofa de mi vida...

Es mi historia,
la que se abraza festiva,
al amor de tu fuerza cuási extraña,
al Templo de tu Gloria.

-- Verso de mayo --

Verso de mayo,
blando,
como el espeso musgo.

Como un claro de sol.
Lo pacto,
en el cielo de Dios.

Con un ojo abierto,
le guiño.
Ven que te espero.

Verso de mayo,
como un tierno capullo,
en día soleado.

En mayo florido,
un verso,
a la Virgen del beso.

-- Dios me vive --

Pastoreo por el valle,
y pongo los ojos en la cruz del monte,
también en la nube
que aislada glorifica su nombre...

Entre las inmensas claridades
Dios me vive,
en las aguas silentes
y en la sombra alargada de la tarde...

Ya estoy exangüe,
la oveja al redil... y al nido el ave,
cual homenaje
al sol que apagó su lumbre...

Y yo me quedé,
allí enfrente para poder entender,
lo que es la noche
en la fe de su luz indulgente...

-- Es mi felicidad --

Escuchar música en el bar.
Con mi perro por el monte caminar.
A Dios rezar.
Y siempre mirarle al mirar.

Por la tarde clara cantar.
A la vida deshojar.
Su cuerpo palpar y su voz escuchar.
Ir con ella a pasear.

El agua limpia del alma encontrar.
Poder beber de su palpitar.
Vivir para amar.
Y agradecer a Dios el saber perdonar.

Es mi felicidad
Que Dios me la dé y también quitar.
Todo es igual para cambiar.
Se transfigura a lo que viene y ha de pasar.

-- Flor eterna --

Armonizo tu huella,
con voz callada y pluma ligera,
sin el eco de la fama,
hacia ti, manto bendito, flor eterna.

Con virtud piadosa,
mi poesía... a tu ara santa se eleva,
a ti, mi Alta Señora,
que por doquier me haces de guía.

De tal manera que, mi existencia
en tu visión persevera,
y tu mirada... a meditar me inspira
de verdad proveída.

¡Oh Virgen María!
Que brillas ante dios como luz primera,
en su más alta gloria,
te agradezco cada día tu compañía.

-- A la orilla del viejo río --

A la orilla del viejo río,
lo umbrío,
me absorbe cada poro
y al verso mío...

En reposo,
en este lugar bendito,
sobre un peñasco de granito
y del sol escondido...

Miro asombrado,
los cuerpos de ingentes troncos,
con pájaros sencillos,
y corazones volando entre pinos...

Cuán bello sitio,
del cual me llama su encanto,
su leve concierto,
y de la corriente su movimiento...

Y en el fondo de mi corazón cristiano,
con gozo en este paraíso,
vivo al Dios Creador alabando
en sumo regocijo...

-- ¡Ay augusta Madre! --

En la calle del aire,
un sentir cercano se me aparece,
ansiosa mi mente,
descubre el secreto que nos une...

De tal suerte que,
mi alma espera merecerte,
y al instante,
te agasajo en estima reverente...

¡Ay mi dulce Virgen!
Que te contemplo concurrente
en todo cuanto existe.
No hay nada que, a ti no me conecte.

Más tu lauro refulgente,
por todo mi entorno se extiende.
¡Ay augusta madre!
Que engalánas de dicha mi semblante.

-- Dios nos vive --

Lo que se me fue,
que huyó con su lenguaje.
Su voz en el paisaje,
y de mi mano rimas en enjambre...

Se me fue alegremente,
como un renglón que no se consume.
Escudriñando lo distante,
y al secreto de una estrella errante...

Se vistió con un santo ropaje,
de tal suerte que,
jamás en su mente se le borre,
lo que sabe que yo sé...

Que Dios nos vive,
manifiesto y ardiente, mansamente,
en los ojos del aire,
algo evidente... cuando nos bendice.

-- La Luz vagante --

Ante la Luz vagante,
contemplo ¡Oh Dios! tu mano alegre,
que resplandece,
integrándose a mi muy firme...

Mientras mi tiempo revive
a la intemperie,
en la fertilidad de tu mano inacabable,
en el arco iris presente...

Deseo pedirte,
que mi poesía pueda hablarte,
al escribirte,
y de este modo escucharte...

Déjame que te encuentre,
cuando siga en este andar de caminante,
en el misterio de la noche,
y cuando me ruja la voz ausente...

-- En la hora sexta --

En aquella hora sexta,
la Palabra Amor fue sentenciada
por gente crispada,
que la crucificó en la Cruz salvadora...

Allí hubo espinas
que se aferraron a la historia,
y crueles llagas,
de una barbarie legendaria...

Hoy en el vasto teatro del planeta,
y gracias a tu Promesa,
recorro la avenida central de mi vida
tomando la Eucaristía...

Y te hago poesía,
sonsacada de una Luz veladora,
toda blanca de alegría,
esperando el día, de tu gran caricia...

-- Sabedlo --

Sabédlo,
que una flor es un verso,
el buen arrullo,
que por divino le disfruto...

Un viso dorado,
tan fresco, sutil y lozano,
que le bendigo
con agua limpia del cielo...

Un embeleso,
fruto del amor cristiano,
lo perpetuo,
que ningún hombre ha visto...

El sueño
de un amor soñado,
y que pulcro,
a mi vida le da su aliento...

Sabédlo,
que la flor es el mundo,
y el verso,
la mano de Dios amando...

-- Bienvenido --

Verde puro, verde sombrío,
el campo.
Hoy su calma contemplo,
y miro al cielo...

Me recuesto,
y sueño que has vuelto,
desde lo alto,
para hablar en cristiano...

Entonces, yo a tu lado,
ya de viejo,
a modo de blanco abuelo,
y de rostro santo...

Empapado de tiempo,
al sol bisoño,
tranquilo y sosegado,
llevando la cuenta del rosario...

Bienvenido,
que tu corazón está sonando,
en mi adentro,
a la cita me has llegado...

-- A fe mía --

Soy apasionado,
con el alma a su Luz asomado...
y vivo gravitándo,
como un astro en plan esmerado...

Y a fe mía que sé lo que quiero.
Ser límpido
más allá del pensamiento,
como un sueño que el rayo no agrietó...

Y pienso que,
ha hecho Dios un gran cielo...
uno tan solo,
para todo ser que esté bendito...

Y en pos de su infinito,
quiero descansar todo mi sacrificio...
para ser su amigo
a la breve distancia de un suspiro...

-- Soy tuyo --

Me parece entrever,
a tu Divino Espíritu presente,
que admirable,
me inspira y me estremece...

Y repleto de ansia indecible,
quiero contemplarte,
ya que nunca dejaré de amarte,
porque existes...

Que omnipresente,
por doquier tu corazón me late,
gran Dios impalpable,
que dejas que de ti me apasione...

Y solo sé,
que soy tuyo hasta la muerte,
y cuando me juzgues,
ten en cuenta mis versos de creyente.

-- Es --

Es el Espíritu Santo,
el verbo que en Dios Niño se encarnó,
y que sin hacer ruido,
vino a nacer, en un agujero perdido...

Es mi centro amoroso,
cuando me entrego a su testimonio,
para que llene mi vacío
con su amor fundido en uno solo...

Es el amor infinito,
lo que me resalta Jesucristo divino,
que fue Crucificado
de un modo cruel y escarnecido...

Es el Dios vivo
que muriendo acabó resucitando,
y su corazón sagrado,
es en lo cierto, la verdad de mi camino...

-- Avemaría --

Amo la palabra,
que te nace perfumada,
mujer sosegada,
que me seduce y me arrebata...

Eres perfecta,
erguida entre Dios y la vida,
tan femenina,
humilde estrella, la divina.

A cada letra tuya,
le acuna la gran mano suprema,
y bien que te cuida,
porque te ve alba, buena y casta...

Por doquiera famosa,
tu verso de amor, es belleza del alma,
resonándo maternal,
nos ofreces consuelo y esperanza...

Avemaría.
Cual mensajera que nos avisa.
Claridad que a los creyentes nos circunda.
Y en la vida social la compañera...

-- Ternura --

A la ternura, con su fulgurante goce,
la he visto en la mirada inocente del indigente,
sin decirme de dónde proviene.
¡Quién lo sabe!

A lo mejor podría ser,
que provenga de una Luz divina coexistente,
de su aliento si creemos en su mensaje,
o de su pesebre de Belén...

O de la Virgen María que, en su vientre
llevó al Mesías Emmanuel.
O de la fe en Cristo Jesús nuestro bien...
¿Quién lo puede saber?

A lo mejor proviene,
de sentirse junto al Creador diariamente,
y feliz acompañarle,
cuando de la mano te dice ven...

-- Invocación a Dios --

Tengo sed de saber,
porqué la poesía de Dios me acontece,
y no cesan sus luminares.
El porqué unge a todos mis sentíres...

¡Ay mi costumbre!
De absorber en su fuente abundante,
y con mis versos las flores
que vienen y pasan por mi mente...

Y tomar el amor que su ser expande,
de su agua que me cunde,
y que trasciénde,
pura de albor como la nieve...

¡Oh Señor! Dame tu fresco soporte,
espabila lo que en mi duerme,
y mira al poeta hombre,
que invoca en cada verso tu nombre...

-- Testimonio --

He optado
por coadyuvar su testimonio.
Estribillo divino,
de Vida, Verdad y Camino...

¡Oh, Cristo!
Visión del amor eucarístico.
Un copioso lujo,
de Salvador, que resulta glorioso.

Y en los días de mi tiempo,
sentir el latido
de su corazón sacrosanto.
Tesoro encendido.

Y su reino ilimitado,
la gloria que aun no he logrado
del cielo esperado,
donde Dios será, mi amor advenído.

-- Viajo por la Navidad --

Viajo por la navidad, confundido con ella,
con mi pesar y tristeza.
Es algo destructor, que a mi alma inquieta,
y a la cual, triza a triza enferma...

¡Ay cuestión obscura! que atraviesa la sombra,
de mi conducta extraviada.
Es una noche buena, malamente imperfecta,
solo materialismo que me abisma...

Es vida estéril, desierta y derrochadora,
no hay bendición, ni gloria,
solo el consumísmo vil al que se idolátra,
y al Niño Jesús que se destierra...

Guíame Señor, a una playa,
donde nazca el sol vivo de tu mirada,
fuera del mundo capitalista,
y así me puedas coronar, de luz y de vida...

Y que la rica pompa, sea una estrella desnuda,
que a Belén vaga refleja,
junto a la gente humilde que no se queja,
y que a tu nacimiento sublime, en el pesebre diviniza...

-- Es mi si --

Me siento eviterno,
por un río que corre a tu encuentro,
de paz constelado.
¡Oh, Jesús mío, que a ti me confío!

Es mi si, a tu abrazo perpetuo,
a tu infinito cierto.
Hacia una vida contigo, y sin ruido,
allí transfigurado...

Navego absorto,
concentrado en ese instante mayúsculo.
Es mi si, ya estoy listo,
para la cita eterna, de un tiempo seguro...

Es un anhelo bendito,
Dios del bien, y verso de mi canto,
ver a tu Ser... encandilado,
como al niño divino en aquel establo.

-- La Virgen de la Entrega --

En la casa, en el trabajo, y en la fábrica,
la Virgen María me acompaña,
trocada en Señora del alba, y de celeste hermosura,
a la que exalto en advocación mariana...

Un escapulario me cobija.
El seguro refugio, que a mi alma conforta.
Y a su rosario mi devoción, con sentida palabra,
a la Virgen de la Entrega...

Que llena de luz pura,
me ilumina, por la gran noche obscura,
florecida y restaurada,
y bajo su amparo, del pecado me auxilia...

En la casa, en el trabajo, y en la fábrica,
la augusta Virgen lugareña,
que cual Madre justa, me concede la esperanza,
de poder acercarme, a su Hijo algún día...

Comentario de autor: En cuanto al título del poema, "La Virgen de la Entrega" es una metáfora ocurrente, no usada antes que yo sepa, en cuanto a que, al final de nuestros días, la Virgen nos acompañe y nos ENTREGUE de su mano, a vivir en la gloria presente de su Hijo Amado.

A la Virgen María se le han puesto muchos adjetivos a lo largo de la historia, pues aquí os dejo uno más: "La Virgen de la Entrega"

-- Lo indefinible --

Tengo fe de creyente,
que ahonda en el subconsciente de mi ser.
¡Ay, este amor fuerte!
que medita, en lo que no se advierte...

Y que se duerme,
en el tálamo de la noche insondable,
hasta que me invade,
la voz de un gran plus inescrutable...

Soy la imagen,
que busca a Dios con misteriosa clave,
una gota candente,
que sale de mi mente, adonde quién sabe...

Quizás al vórtice,
de un cielo prometido que no se ve,
persistiendo anhelante,
en ver la Luz de Dios, aun indefinible..

-- Un sutil vuelo --

Reza cada verso,
cantando su fresca armonía al viento,
esparciendo prolífico,
su mensaje que se confiere bendito...

Un sutil vuelo,
que llena el pentagrama del cielo,
y a Cristo su aliento.
¡Cuántas cosas dichas al oído!

Un presente delicado,
que avanza declamando en el tiempo,
su vital movimiento.
Es la poesía, en la que Dios se fija contento.

Y como fin el gozo,
que imagina en lo eterno su punto,
siendo de fe el acto
que se proyecta hacia el Espíritu Santo...

-- Me arrodillé --

Viví al límite,
con la duda que calla, porque no sabe,
y a tu paradigma contemplé,
para poder devolver, a mi subconsciente la fe...

Y me arrodillé,
sobre el suelo caliente,
en virtud de la Luz de tu gran poder,
por sentirme culpable...

Y así me mortifiqué,
con recogimiento, en éxtasis la mente,
y con ruego ferviente,
pude rezarte, con mi alma doliente...

Ya que me pende,
el pecado que tengo, de no reconocerte,
y deseo de nuevo hallarte,
Eterno Padre que al mundo creaste..

-- En lo blanco --

En lo blanco, un reclamo,
que me ha interrumpido el camino,
y en su sagrado suelo,
me santificó el espacio, en el corto tiempo...

Con oído atento,
donde al pasar, ya no silba el viento,
en supremo reposo,
a ella me ofrezco, con el espíritu elevado...

Y tanto fue, lo acaecido,
que en lo postrero, se acordó un consenso,
motivo de un ruego,
al candor, de su virginal destello...

Y lo bendito,
terminó siendo, un "te necesito",
tan perfecto,
que hicimos en el cielo, un palacio.

-- Mi amigo Dios Santo --

Hoy transcribo un gran evento,
de un limpio llamado,
que me libera y salva en lo profundo,
sin ningún fingimiento...

Se hace llamar amigo,
con una hermosa palabra, "Dios Santo",
preludio de un fulgor,
donde se encuentra su cálido cobijo...

Un compromiso a futuro,
desde mi corazón inquieto y renovado,
y con Jesús dispuesto,
a transitar por mi difícil camino...

Tiene el perdón a mano,
porque fui débil en la fe, y estuve perdido,
pero estoy decidido,
a compartir con Él mi destino...

Viviré siempre confiado,
porque ahora le veo a Cristo, y a Él me acojo,
de corazón y sentimiento,
con un gran gozo interior y regocijo...

-- Un hombre --

Un hombre
está ausente de horizonte,
con laxitudes
que encallan en su pesebre...

Con reciedumbre,
se despabíla en la tarde;
en la calle
de sonámbulos faroles...

Dios es su vientre,
donde lleva toda su hambre.
Tiene voz de roble
como ayer y como siempre...

Brota de las raíces
y mana del cogote de las fuentes,
y se acoda en mostradores
de lentas muertes...

-- Mi confesión --

Único Dios elevado,
lava mi alma, que Tú eres cierto.
He pecado mucho,
y me hostiga el remordimiento...

Tantas veces he caído,
por el vicio y la lujuria, tan abajo,
que aunque he combatido,
me siento culpable de ser vencido...

Dame tu santo aliento,
y de este modo, alejar de mi al demonio,
en un batallar continuo,
sin miedo, porque Tú estarás conmigo...

Dios que lo ves todo,
tenme lejos de ese perro rabioso,
que es el maligno,
y preservád mi alma, con esta confesión...

Te imploro tu absolución,
Señor mío Jesucristo, Padre de mi corazón,
por mis pecados de omisión.
Aceptádme Dios mío, con vuestra bendición..

-- ¡Oh Dios! --

Quiero leer
tu catecismo confidente,
y con tu ayuda el poder liberarme.

Llenando de tu Luz mi presente,
en este destino breve,
con tu inmensa Verdad inconfundible.

Al modo mayor...
esperando tu paraíso prometido,
al venir la redención.

Al modo menor...
dando reposo a mi alma y corazón,
apaciguando mi dolor.

Por ello, en lo bendito de mi ser,
deseo contemplarte.
¡Oh Dios! Que estoy expectante...

-- Dulce Señora --

Compañera sensible,
de evocadóras romerías estivales,
que me bendices,
bajo el sol que dora los cereales...

Y que extiendes,
la esencia de las flores,
sin cesar, de una a otra parte,
de los campos y las eras, la buena simiente...

¡Qué relumbre!
Tus ojos como el cielo, indefinibles,
de facciones adorables,
que rebullen sonrisas inefables...

Tu presencia refúlge,
a pesar de tus constantes sinsabores,
de tu valle de dolores.
¡Dulce Señora! No me abandones...

-- Un vivir auténtico --

Cuando en la vida me pierdo,
a ti regreso,
y me curo, me sano y me purifico,
en un vivir auténtico...

¡Ay, mi Dios eterno!
que me pones una mano sobre el hombro,
en misa cada domingo,
cuando me ofreces tu sol eucarístico...

Es en tu aliento compasivo,
cuando vibrar parece aun más, el aire que respiro,
algo difícil de interpretarlo,
la extraña maravilla que por dentro siento...

Te amo, y por ti soy amado,
guía de luz clara, hacia el camino divino,
y que sea mi absoluto,
alcanzar tu herencia eterna, allí en el infinito...

-- Punto cero --

El humo baila por la habitación
sin nerviosismo...
Mares blancos en leve remolino,
en un vago giro...

Toda la noche con los ojos abiertos
envuelto en sus velos...
La búsqueda mental y yo,
imaginamos esperanzados, tu rostro claro...

Buscándoos en vano
cual pensamiento rápido pasando.
¡Omnipotente Dios!
Por edades y tiempos, protegiendo el cielo...

Y por fin, los ojos gloriosos,
en la visión blanca de mis álbos espacios...
Pero no puedo acercarme a ellos,
a través del punto cero.

-- Me cobijas --

Bien que me cobijas,
al recibir tu protección cada día,
y sentir tu cercanía...

Siendo mi soberana,
cuando tu bendita matinal radiosa,
me sobre ilumina...

Al vivir contento... y rezar viviendo,
unidos del rosario,
con tu Hijo, mi Dios adorado...

Amparo y consuelo,
de mi tiempo sencillo, pasito a paso,
con cada verso un halago...

¡Oh, Dulce María!
Que en tu primor, hermosea este día,
y para ti, es mi poesía...

-- Dentro de casa --

Limpiamente se remansa,
el fuego de una felicidad proyectada,
consumada en la cocina,
mientras la nieve reposa fuera de la casa...

La vida es buena,
robusta y dura, fecunda en alma viva,
en este invierno que zumba,
sobre la ventana, el viento frío de la serranía...

La vida es perfecta,
en la pobreza de la madera polvorienta,
y en la vieja piedra,
con olor a ceniza, el perfume de cada día...

No hay palabra vacía,
y cada sonrisa es leve, sumisa y precisa,
nuestra sal de la vida,
y el Corazón de Jesús en la repisa...

Luego ya, en la tarde intima y cansada,
un nombre que se nombra,
del amor de madre, más grande que se recuerda,
en el Santo Rosario, a la Virgen María...

-- Mi alma confesa --

Le escribo poemas, abiertas las ventanas,
con proyectadas palabras,
y luz de mediodía, para ver en sus promesas...

Viviendo en lo que escribo, que no reposa,
gestos y acciones...es mi vida,
en hora y lugar, en cada verso que le evoca...

En cada pregunta sin respuesta,
sintiendo a Dios, que me da el trigo de su victoria,
y del cinto me quita, la violenta espada...

Así que voy avanzando, con terquedad fecunda,
por el folio que en Él sintoniza,
la sutil poesía...su verdad sobre mi alma confesa.

-- Radio María --

Radio María, en hora mística,
me da una cita
con su pedagogía radiofónica,
y me proyecta, en su afirmación divina.

Difunde su resonancia,
por mi estancia a su onda conectada.
Su tonalidad es dinámica
y de bien cerca, me llega su palabra bendita.

Mi oído denota,
a su cadencia en bonancible cercanía.
Es una calma activa
mientras realizo la penitencia.

Su influjo me ayuda,
a repasar con la mente mi conciencia,
y en esa unión santa,
me arrepiento ante Dios de cada falta...

-- Un buen convenio --

Sí, márchate pronto,
del camino indebido de lo impuro,
de esa parte del mundo,
donde no te sientas un púto esclavo...

Y sí... un machote bravío,
-junto a Dios que, bien que estima al obrero-
despierto y muy activo,
en la ayuda humanitaria al explotado...

Que tu mal no sea el mismo,
del que templa con el sudor de la gente su acero,
desde su puente de oro al mando,
con acento de mandato, como un demonio...

Ven a lo puro y bendito,
haz caso al ruego, y no seas un muñeco.
Di, sí Señor, eso quiero,
y hacer con el Salvador un buen convenio...

-- De Dios son los niños --

Ya son claros, los doctos estímulos,
que visten sus manos...
Los puros juegos, sus benditos ojos,
sin pecados los sueños...

Qué lindos atuendos, como hilos sus cabellos,
y el blanco velo de sus posados...
Sus dedos finos, aspas de diez molinos,
recogiendo espejismos...

Desde los astros, anhelos extraños,
colmando destellos...
Ocultos gestos, de mimos perdidos,
amparando suspiros...

Sus lloros, como divinos tesoros,
en mis versos mojados...
Entre cuentos invocados, mis cuidados.
Que de Dios son los niños.

-- ¡Oh! --

Dios te elige.
¡Oh María! doncella virgen
en ti, encarnarse.

El sí a lo indefinible,
se concibe
en la madre admirable.

Posteriormente...
se concreta el ser omnisciente
en su bajo vientre.

¡Oh!
Es la mujer.
Entre Dios y el personaje.

-- A la Santa Gracia --

Del amor eres la Madre,
que sin pecado nos miras deslumbrante.
Hoy te consagro todo mi ser,
para que de tu mano, a tu Hijo me afilies...

Ya que nos transmites
de la Luz de Dios, lo permanente,
y con alivio clemente,
nos das tu apoyo ante Cristo amable...

¡Ay Gran Señora!
Que la voluntad divina aceptaste,
te ruego con suma fe,
que mi vida no se pase en balde...

Y con el orbe creyente,
dirigirme a tu Santa Gracia en alcance,
para que nos desagrávies,
de la ingratitud del que no te reconoce.

-- Mi cuerpo a palos --

Mi cuerpo a palos,
sudoroso y cansado, pegajoso,
lleno de amuletos,
y mis zapatos sudando terremotos...

Pero estoy entero,
aunque tengo el instinto lleno de callos,
y agrietadas mis manos,
a las que arrendo a diario, a bajo precio...

Es el charco del tiempo,
quien me lava, cada herida y cada gesto,
y me refresca el cuerpo,
notando así, el débil palo de cada hueso...

¡Ay, Padre mío!
Qué duro es conseguir el fruto diario,
dímelo Tú ,desde lo más alto,
cuando llego a casa oliendo a barato...

-- ¡Ay, virgen inasible! --

Perenne nos nace,
sin retorno, en eterno viaje,
la poesía de amor que no se oscurece...

Hacia ti, Virgen presente,
con aleluyas a lo que siempre será y nos admite,
hacia tu imagen que no desaparece...

Desde las gentes creyentes,
que de todos los confines oraciones te escriben,
para con tu gracia colmarse...

¡Ay, virgen inasible!
Que deslumbras cual aurora radiante,
y nos llenas de luz en las noches dolientes...

Te ruego anhelante,
que nos atiendas en la hora de la muerte,
y a tu Hijo poder contemplarle...

-- La hora santa --

Es la hora santa,
tejida,
por una plegaria activa.

Es un remanso de paz,
que aviva
mi calma superlativa.

Es la dicha reina,
colmada
por una oración divina.

Es mi fuerte creencia,
de alcanzar
su gran misericordia.

Es Dios Alteza,
acogiendo mi sello del alma
al que resguarda.

-- Fe --

Es su Espíritu al que presiento
Me suena a Dios
Amándole cuando le comúlgo
Por el viejo mundo, por el siglo veintiuno.

Y con mi fe le poetízo
En recogimiento y ruego ferviente
Con versos y acciones
A mi Dios presente en todas partes.

Esperando conocerle
El día que acabe la muerte
Y en mi nuevo tiempo, en su paraíso
Allí se me muestre.

-- Dios el Hacedor --

Los ojos de Dios a través de la sombra,
junto a cada hora.
Invisible compañía de mi vida,
desde la infancia...

Es vivir en un sentido que no se acaba,
sin detener la marcha.
Multitud de estrellas a mano abierta
para que sepa de su obra...

Y tras la hermosura del alba
de mi poesía la letra,
que enaltece la fuerza de la vida
por el Padre creada...

Dios el Hacedor, el que me otorga
su alta fidelidad.
Así que le ruego su Verdad,
la prueba que no falla, su gran piedad...

- Señor, perdona mis pecados -

-- Una sensación --

Allí, me ampara el consuelo protector.
Un divino luminoso
con seres en celestial remanso.

Es una sensación de mi imaginario
que pervive recóndito,
al que me acerco poco a poco.

Es un aliento al desaliento.
Amparado
por Dios en mi corazón.

Es un bálsamo
en el confín infinito,
eternamente del recuerdo al olvido.

Es el sanctasanctórum,
de la convulsa derrota al gran triunfo
en un mundo divino.

-- Autopista al Cielo --

¡Oh, Cristo resucitado!
que vivo imperfecto tras de Ti clamando...
¡Cuánto pesar Dios mío!
que lucho contra el pecado y soy vencido...

Con remordimiento
imploro tu piedad Dios misericordioso...
Porque Tú eres cierto,
y te pido ayuda en mi combate diario...

Por ello, hoy he comulgado,
he vuelto, soy el mismo que no te ha olvidado...
Y deseo que estés conmigo,
mi amor eterno, aljibe de mi desierto...

¡Oh, mi Señor Jesucristo!
que por medio de mi arrepentimiento
y a través de tu pan eucarístico,
te solicito el ticket de tu "autopista al cielo"...

Comentario de autor: "Autopista al Cielo" es una frase acuñada por Carlo Acutis, y su significado consistía, en que cada vez que se recibe el pan eucarístico se va recorriendo esa autopista al Cielo...Carlo era un joven que murió a temprana edad, y el cual predijo a qué edad sería su muerte años antes. Actualmente y tras varios años de su defunción, aún su cuerpo sigue en estado incorrupto.

Carlos Acuti, a pesar de que mantenía la rutina de un adolescente y que, después de la escuela se encontraba con sus amigos, no faltaba nunca a misa, donde rezaba el Rosario y se tomaba su tiempo para hacer adoración, antes o después de la Eucaristía, a la que solía definir como su "autopista al Cielo" y "lo más increíble que hay en el mundo". Se le atribuyen varios milagros. Es un Santo de este Siglo, a quién no conozca su historia, existe amplia documentación y vídeos en Youtube.

Petición de Autor: Carlo, por favor te solicito, que intercedas por todos los que lean mis poemas a modo de arrepentimiento, con la finalidad de que Dios perdone nuestras faltas, y con estas letras poéticas, podamos ir recorriendo esa autopista al Cielo...a modo de comunión virtual.

-- Al Creador de la vida --

Gloria a Ti, Creador de la vida.
Donde tu Palabra al creyente le extasía,
palpitando fecunda
por los cuatro rumbos de la Tierra.

Así que hoy ante tu altar,
arrepentido y exhausto con infinito pesar,
en memoria de la Última Cena,
te solicito con mi penitencia tu misericordia...

Y pongo mi esperanza,
en una herencia infinita de eternidad,
pleno de credulidad,
asistiendo al Sacrificio de la Santa Misa...

Y que el Sacramento de la Eucaristía
con su Forma Consagrada,
me confiera la gracia santificada
de fundirme contigo tras mi comunión cristiana.

-- La flor de mi mente --

A la flor de mi mente,
una ocultada mano se le extiende,
por su jardín de noche,
donde se apiñan sombras en derroche...

Místico el instante,
penetra su luz que se concentra suave,
en mi sutil florecer,
y me viste con su idea levemente...

Se hace la lumbre,
y una fragancia de enjambre se esparce,
por cada axón que se abre,
inexplicablemente, por mi alma simple...

Y de ello, la simiente,
de un íntimo Dios que me construye,
que por mi fluye,
para partir y llegar, para pasar siempre...

-- Alimento del alma --

De modo fervoroso,
con latido fecundo y fresco el pensamiento,
al alma le doy sustento,
con mi rezo cristiano, su alimento diario...

¡Ay, mi Cristo misterioso!
Que al pie de tu pureza y de tu dominio
espero el eterno reposo,
tras de mi actual vivir en este destierro...

Y a tu corazón me fío...y me acojo.
Que pensarte es grato, mientras espero tu Reino,
propietario del Cielo,
cuánto hay en Ti de misericordioso...

Sálvame que estoy perdido,
porque yo soy... el que contigo poco estuvo,
y de lo cual me arrepiento,
por consiguiente, hoy te digo jubiloso que te amo.

-- Al Santo Rosario --

Al Santo Rosario,
al que le muestro mi rezo más atento,
con la mente y el sentido
rumbo al cielo, a un invisible universo...

Y absorto me abandono,
tan lleno de amor, mansedumbre y servicio,
que con mi dialogo sencillo
encuentro en ti María el máximo consuelo...

¡Ay, mi gran amor florido!
Que gozas junto a tu Hijo de un mayo eterno,
de rodillas te imploro,
que a mi muerte me acompañes al jardín del cielo...

Con el santo rosario como oración,
que se asemeja a una perla nacida en mi corazón,
y que con gran advocación,
te la elevó a ti María, como intercesión ante el Salvador...

-- Le traigo una rosa roja...a María --

Le traigo una rosa roja...a María,
y la dispongo en un florero a cercana distancia.
Entusiasmado en su presencia,
el rosario la rezo, arrodillado sobre una losa fría...

De alta dimensión es mi plegaria,
que concentrado en la oración con reverencia,
me extasía su virginal compañía,
un manantial de luz, en radiante simetría...

¡Oh María! ... Reina de la familia,
que colmada de una santidad extraordinaria,
te alzas en la cumbre de la gloria,
para alumbrarme con tu mirada de transparencia...

¡Oh María!...Madre de misericordia,
que siempre en el alma me dispensas tu caricia,
ojala tengas a bien ser mi guía,
cuando tu Hijo Dios... nos advenga en la parusía.

Comentario de autor: Para los creyentes parusía tiene el siguiente significado: 1. f. Advenimiento glorioso de Jesucristo al fin de los tiempos.

-- Hoy al veros --

Hoy al veros,
surge a la actividad mi pensamiento,
y con ilusión y alborozo,
mi oración se colma de un brillo santo...

Mientras te miro en tanto,
a la dicha de tu hermosura deseo a mi lado,
y con un bendito suspiro,
mi anhelo se dispersa a tu albor sacrosanto...

Ya sin cesar, bajo tu encanto,
exclamo como inspirado, lo mucho que te amo,
tesoro inmaculado,
que la vida sin vos me causa aislamiento...

Después en tu regazo,
lleno de felicidad y de amoroso privilegio,
tu nombre ensalzo,
María del amor puro y del consuelo...

-- Absorto ante ti --

Hoy escribo a tu sacrificio,
a tu misterio, Cristo del amor compasivo,
que a mi obscuridad desactivo,
al ser iluminado por tu presencia a diario...

Y me poso en tu regazo como un niño,
a tu consuelo asilado,
junto a la llaga de tu costado, Jesucristo del martirio,
metiendo en ella con fe mi mano ...

Dame tu verso rápido y conciso,
que estoy absorto ante Ti, autor del universo,
y que la mente me has concedido,
bendice este poema, de mi lo más preciado...

Que es mi empeño estar contigo,
y poder dedicarte mi poesía, a la cual sonsaco,
para que sea mi fruto en el cielo,
Trinidad Santa, en un solo Dios verdadero...

-- Así lo entiendo --

Fluye con devoción
mi oración por quien alegre vivo,
y con mucha resolución
le ruego a Cristo
poder ser digno de su comunión...

Solo sé que le amo,
sonriendo, temblando, rezando,
con fe de iluminado.
Ya que su milagro... ver me hizo,
a su luz manando.

Es un hecho,
que al rayar el alba, tomo su camino,
un remedio milagroso,
que Dios concede al pecador arrepentido,
para con su amor ser eterno.

Así lo entiendo,
porque en mí y en Él contemplo
lo que no sé pero siento,
desde lo más pequeño, de mi conmigo,
hasta el sol de su paraíso.

-- La cruz del olvido --

Cuando voy contigo...por mi difícil camino,
me alienta tu consuelo,
por un pesar que en el alma retengo,
y es que estuviste clavado... en la cruz de mi olvido.

Dios misericordioso... hoy humilde os imploro,
con la mente en equilibrio,
que por favor me perdones con tu amor divino,
y borres de mi frente este pecado...

¡Porque cuántas veces te he olvidado!
por azares que ignoro,
dándome al acaso del tumulto inmundo,
y por derivada a tu abandono...

En la cruz del olvido te he tenido,
sin hacerte caso, de ti lejano como un pagano,
pero estaba preso y caído,
hasta que palpé en mi pecho tu crucifijo...

-- Mi corazón ya es un motor débil --

Mi corazón ya es un motor débil, que se muere,
anda turbado, acabando su viaje,
mientras sueña y goza, vibra y ama, siente,
y a veces canta y ríe...

Pero pronto será su noche,
y quiero abrillantar mi alma bendita de creyente,
para escapar de esta calle,
de todos mis nervios, de toda mi sangre...

¡Oh Dios! Que sabes que vivo en la incertidumbre,
del temor que tengo a no poder hallarte,
por lo que estoy abriendo un camino penitente,
para cuando me llames poder verte...

Porque aquí no hay nada que te contraste,
todo se pasa, todo se pudre,
en cambio contigo, todo será feliz y dulce,
lejos del infierno horrible...

-- Sufro de mala conciencia --

Sufro de mala conciencia,
y me desprecio sin voluntad ni penitencia,
sin hallar la salida,
de volver a recobrar plenitud en la mirada...

Así cegado, mal vivo en la sombra,
sin luz en el cauce, por el diablo que me evoca,
y al gozo lujurioso me convida,
mientras yo, soy un alma que se ahoga...

Y me hundo bajo la hojarasca,
¡Ay cuánta amargura, cuánta sombra!
que me anegan del sol, del orden de la vida,
y no tengo quien me acoja...

Sufro de mala conciencia,
turbado por el pecado en corriente impura,
nada soy Señor, no tengo nada,
pero dentro de mi cerebro eres la buena idea...

¡Perdóname y sálvame! Con la limpia luz de tu mirada,
que siento tu existencia, tu cercanía.
Y eleva mi alma en asunción piadosa a tu gloria,
a tu diestra, a la paz eterna...

-- Hoy siento un idilio --

En este sosegado amanecer, trasciendo al viento,
a las aves con su acento
y a cada piedra de mi rumbo en su lecho...

Camino en pos de la cima, a su alto pico desierto,
siguiendo el sendero encrespado,
que hace que retumbe mi corazón esforzado...

Hoy siento un idilio, con la aurora y su florilegio,
con el sol, fuente de oro limpio,
de la creación divina, soy complacido testigo...

Dios mío, esto es un viaje contigo,
por una intricada senda, junto a un límpido arroyo,
en místico día de oración glorioso...

Se aglomeran los matices del artista divino,
bajo un esplendoroso cielo,
cuando apuro con fatiga el último escollo...

-- Mi amor puro --

¡Oh Jesús mío!.
Contigo es donde puedo estar seguro,
porque en lo mundano,
el pecado le circunda, a mi sentir psicológico...

Eres mi todo, mi amor puro,
que me dejaste testimonio en el Calvario,
con tenaz heroísmo,
hasta caer sangriento, con porte escarnecido...

Y me aferro cabizbajo,
en modo humilde, a tu designio divino,
yendo a tu encuentro,
Dador del perdón, mi amor perfecto...

Que en este lugar sencillo,
te celebro ceremonioso, así transcendiendo,
porque me diste el beneficio,
de llegar a Ti, con el pan eucarístico...

-- A la Virgen de la Antigua --

Madrugada-amanecida,
cielo helado...
Con fuerza, con brío, y con mirada,
veo a la Virgen del Txarlazo.

Inmensidad
sobre la pared rocosa de Orduña...
¡Ave María!
Virgen de la Antigua en la peña...

Que se alza majestuosa,
sobre un paisaje lleno de verde vida...
Y allí maravillosa,
a los señores alpinistas, dando los buenos días...

Y a Dios la noticia le interesa,
de mi gran escalada que la Virgen le anuncia,
mientras mi espíritu le reza.
¡Yendo hacia arriba!... ¡Hacia su cima!...

-- Al Santo Padre Pío --

Impulso de mi compromiso,
que alguna vez, acaso, pude encontrarte al paso,
penitente pobre y austero,
con tus estigmas, que son un designio divino...

Escúchame por favor, Padre Pío.
Soy como un vaso, que no ha sabido colmarse en lo puro,
de la vanidad y la soberbia su monstruo,
fui amante y luego verdugo...la mentira y su látigo...

Llénname de un paisaje nuevo,
gran Intercesor, de la clemencia divina que imploro.
Déjame ser hoy tu testimonio,
el arrepentido que lleva tu manto en el hombro...

Gracias Padre Pío por tu consejo.
A este poeta visionario, que ha visto tu oferta en cada mano,
de ser virtuoso en el sacro matrimonio,
para convivir a Dios amando, y en su Luz viviendo...

Comentario de Autor: Santo Padre Pío, confesor y mediador, ruega por favor por mi alma, ante Dios Todopoderoso, y por todas las personas que tengan a bien, leer este poema con fervor cristiano, el cual nos sirva de oración y de compromiso, para que redunde en el bien de nuestras almas.

Una de las frases de Pío: "¡Cuánta ceguera! a veces somos como los discípulos de Emaus, Cristo pasa a nuestro lado y no le reconocemos"

-- Y se hizo realidad --

Y me llegó la noche, la noche más sombría,
la víctima con la muerte, y su tiranía,
y me dejé oír que ya fenecía, lo dije con osadía,
al perder mi humanidad, que ya se veía...

Mi labio moribundo repetía,
con su fatídico semblante, lleno de angustia,
que al infierno no quería,
si no tomar una cadena que del cielo suspendía...

Así envié un grito a la distancia,
a un Dios de libertad y esperanza, a su justicia,
a su corazón de dulce poesía,
el cual me abría su morada, entre palmas y victoria...

Y se hizo realidad, verle en su gloria,
en su espacio de amor, un bello sol de armonía,
que me ofreció su misericordia,
cuando la Inmaculada con su pureza me sonreía...

-- Se marchó el padre --

Se marchó el padre del viejo poblado,
el blanco abuelo,
que ya agotó todo su frío,
y junto a un roble desplegó su alma al cielo....

Su perro ladra en el cercado,
junto al sendero vegetal, maduro ya de tiempo,
por donde su corazón benévolo,
solía caminar rezando con alto respeto...

Hoy Dios le ha llamado a su infinito,
a su calor eterno,
al santo cielo donde se eleva augusto,
el amor misericordioso...

Siempre, con él vivió Cristo,
ya sea en tiempo destructor o en tiempo hacedor,
hasta el final de su rudo camino,
del Todopoderoso fue un incansable discípulo...

-- Bien venga el amor de Dios --

Bien venga el amor de Dios,
y llenarme con su misericordia, de su perdón pleno,
para serle digno en alma y cuerpo,
existiendo solo para Él, pues para mi no cuento...

Oh mi Señor, que a Ti clamo,
con tres puntos en cruz sobre mi pecho,
y en la boca el gran beso
que hila con su sangre la salvación del Universo...

Bien venga el amor de Dios,
y a este hombre humilde su gracia y bendición,
pues no más, Cristo te pido,
que cuides mis pasos, al ser mi inseparable amigo...

Oh Dios mío, que a Ti te clamo,
sin importar el paso de los años, la enfermedad o el dolor,
porque Tú siempre estarás conmigo,
hasta ese día que al fin encuentre tu Sagrado Corazón...

-- Ciegamente --

Siempre estoy buscando a Dios, aunque lo hago ciegamente,
porque mi pensamiento, en la mente le ensombrece,
pues le noto conmigo, pero no sé dónde,
cuando en mi alma todo es sed, porque no palpo su fuente...

Ábreme los ojos Señor, que estoy esperando para verte,
que es oscuridad lo que hacia Ti se me desprende,
como en la frágil noche donde quedamente,
me nace este poema que trasciende a Ti a modo distante...

Sin embargo, hoy, mañana o ayer, mi fe permanece inalterable,
pues resultas verdadero en mi mente,
que alucina espiritualmente con la pasión de tu cruel muerte,
sufrida para salvarnos de una vez por siempre...

Algún día, en cualquier parte, quién sabe,
tal vez me lleves suspendido, como a través de un aire,
a la palpitación mística de lo invisible,
quizás, a que te oiga Sagrado Corazón la sombra de mi fe...

-- En la Orla del Cielo --

Era invierno en su vida
cuando una sola moneda helada
golpeó su cesta...

Y le entregó su mirada limpia
con ojos de tristeza,
a la subsistencia que le arrodillaba...

Continuó entre la indiferencia...
para ir desapareciendo en la noche anónima
y ser un número estadístico más...

Con su corazón encogido
debido a su gran dolor físico y psíquico,
levantó los ojos al Cielo...

Fue cuando vio al Dios luminoso
sobre una estrella,
que le hacía señas y le llamaba...

¡Señor, no puedo pagar el viaje
para llegar a vos,
porque sólo dispongo de una moneda!

Tienes lo suficiente le respondió el Señor,
porque tu corazón es muy rico
y alberga un gran tesoro...

Por lo tanto en la Orla del Cielo
tienes un sitio conmigo,
a mi derecha con letras de oro...

"Hay pobres que son muy ricos
sin tener nada.
Y hay ricos que son tan pobres
que solo tienen dinero"

-- Llámame --

Llámame en mi último verso...
entonces sabré bien
que para ti significaré algo hermoso.

¡Oh, María!
porque mi deseo anhela,
que la distancia entre tú y yo... sea nula.

Llámame en ése preciso momento...
donde mi tiempo pasó y la edad avanzó,
y todos mis versos escribieron ya su último párrafo.

Llámame si,
pero no me llames ahora,
llámame, en el atardecer de mi otoño.

Entonces de tu mano,
alcanzaré la gloria y la paz que me elevará,
junto a Dios y su querer divino.

Comentario de autor:
¡Oh, María! Cuando llegue mi último soplo de vida, llévame de tu mano por favor, a presencia de tu Hijo Dios misericordioso, y sálvame de las penas del purgatorio.

-- Cristo y el vino --

¡Oh Cristo, Cristo!
que del vino hizo una alegoría
de amor en la eucaristía.
¡Viva su alegría!

Vayamos a su bodega mística,
la de su verdad,
esa donde se canta popular
su gran caridad.

Él nos invita a su lagar...
para que todos podamos catar
su bendición y su paz,
tras de la eucaristía participar.

¡Qué gran vino para gozar!
el que nos brinda
con su cáliz de amar,
tras su Divina Misericordia solicitar.

-- Mi largo viaje de amar --

Es un largo viaje de amar,
sintiendo el placer de esa felicidad
temprano cada mañana,
contigo Madre santa y Virgen bella...

Gran señora de luz inmaculada,
que haces que renazca,
al reflejo de tu mirada ya eterna,
tan próvida y nutricia...

Que caminamos en la dicha,
hora tras hora después de la alborada,
creando un nuevo idioma,
lleno de pureza en sublime llama...

¡Oh, Virgen viajera!
Que me llenas de tu dulzura absoluta,
hoy brindo con este poema,
por tu buena amistad y santa compañía...

-- El puente que nos une --

Hoy es un día tranquilo, de amplitud caliente,
el aire es limpio, lo suficiente,
y nunca he visto el cielo así tan grande
mientras camino radiante...

Segundos antes de llegar a un puente,
hay algo que me absorbe,
algo incomparable, es Cristo admirable,
con su amor ardiente...

Mi pensamiento se vuelve candente,
Dios mío nada más saberte,
y mi alma trasciende a limpiarme la mente,
ya para siempre en adelante...

El agua fluye bajo el puente que nos une,
y siento mi pequeñez,
al ser hombre humilde de honesta fe,
que ya no quiere perderte...

-- En Ti encuentro refugio --

Cae la soledad en mi pequeño pueblo,
y adentro de su templo
me quedo rezando a su santo patrono,
terriblemente solo...

Mi mente viaja a otro tiempo,
alcanzado mi juventud y la vida que he perdido,
así cada latido, cada latido...
cayeron hundidos en el nocturno silencio...

En este rincón vasco,
donde nacieron tallos al sol oculto y frío,
hoy está tan vacío, e inanimado,
que estamos solos como lo está el olvido...

Pueblo abandonado, al que adoro,
con este amor recio sobrevenido poco a poco,
al que Dios está mirando,
y a través de mi fe humilde lo evidencio...

Con mi cachaba en la mano,
es mi oración escuchar el susurro del verano,
saliendo al camino lento,
por el cual me abandono a Ti Cristo mío...

Luego en la noche de nuevo te invoco,
yo que tanto te amo,
entre las ancianas paredes de mi caserío,
en Ti encuentro refugio...

-- Te presiento en mi vida --

Te presiento en mi vida,
en la lluvia, en el barro, en cualquier cosa,
en todo lo que no se oye siquiera,
como la sangre que mana de una hemorragia...

Eres la presencia divina,
que me acompaña en mi existencia cotidiana,
unido a mi condición humana,
por la llanura, por la playa o la montaña...

Incluso en mi calle lastimera,
se escucha tu señal salvadora que me reclama,
y me entregas tu llave maestra,
que irradia el fulgor de la puerta de tu gloria...

Oh, Cristo maravilla,
mi amigo el profesor de esta poesía,
cuyo dogma es materia prima,
que a mí corazón refresca como agua limpia...

-- Es un amor hondo --

Por un sendero del llano,
rezando a ritmo lento el rosario,
cuánto sol claro,
se adentra en mi alma entretanto...

Es un amor hondo,
¡oh María!, virtuoso y discreto,
con la mano en el pecho
te hago alabanza y busco tu auxilio...

Y aquí me hallo sencillo,
en un ejercicio de amor, el verdadero,
tras vivir en un contrasentido,
fuera de tu sustento en otro tiempo...

Más no desmayando,
te imploro que me inscribas en el cielo,
a este humilde peregrino,
en ese lugar donde habita Dios dentro...

-- La noche es perfecta --

En la quietud del campo,
la noche es perfecta en lo contemplativo,
y con un halo de santo misterio
el ambiente sugiere de amor un ejercicio...

Y en ello adentrado,
humilde a Dios le estoy invocando,
y de paz sobrecogido,
con encendido fervor le magnifico...

Se me va un suspiro,
al pensar que de siempre le conozco,
y con mi fe le adoro,
sabiendo el cómo, en dónde y cuándo...

Más de un alto techo,
sostiene mi tiempo en el que habito,
hasta el momento preciso,
en que me alce del cosmos a su paraíso...

-- Poema navideño --

Estoy seguro que a mi lado vive,
Dios que me cubre,
con su bondad y asomo anunciante,
desde su santo pesebre...

Diseñador del orbe,
y de esta galaxia parpadeante,
omnividente,
de aquello que nos acontece...

Mi mente ya presiente,
el cómo será su imagen incomparable,
con San José de asistente,
llegar al Niño es mi elección irrevocable...

Sin nunca ya dejarle,
en mi ha de estar creo que para siempre,
junto a su virgen Madre,
Dios simbolizado en un Belén entrañable...

-- Una breve experiencia --

Sentado en una silla vieja,
de una taberna de oscura melancolía,
con alguien extraño charlaba,
me parecia ser dios y yo me lo creía...

Le detuve la mirada,
tan inexacta que no supe la distancia,
fue como la gloria,
pues quise olvidarme de la vida...

Me dejó una leve sonrisa
llena de amor que me colmó de calma,
nadie nos miraba,
hasta que un ruido despertó la dicha mia...

Ahora soy pura felicidad,
y seguro que se reirán de mí si yo les dijera,
de qué modo fue mi experiencia,
tras una visión tan breve como extraordinaria...

-- Prisionero del miedo --

Con inhóspito sigilo,
pisoteas en solitario al tiempo,
con tu dolor callado,
en el asiento trasero de tu destino...

Prisionero del miedo,
hueles a sol, a calle, a desconfiado,
cercado por el insomnio,
la noche te ofrece su tosco cuidado...

Por el suburbio amargo de tu barrio,
te desangras aterido,
con la mente fatigada sin horario,
en íntimo desamparo...

Así te acercas a Dios,
como si fueras un gorrión lacerado,
arriba en lo desconocido,
el Altísimo quiere ser tu compañero...

-- Nos entra el otoño --

Nos entra el otoño,
como si fuera para nosotros un acecho,
aunque aun llevemos anillo,
por la legitimidad sellada en aquel acto...

Por cada vena del cuerpo,
va nuestro amor ardiente y jamás saciado,
con su encanto tan sencillo,
y sus glóbulos milagrosamente en activo...

Aprovechemos el tiempo,
y hagamos de nuestra vida un incendio,
por este amor que te tengo,
con mi sangre de combustible inmolado...

Y Dios en el centro,
sin su látigo sacado en el templo,
en nuestro rojo otoño,
su presencia bendiciendo lo nuestro...

-- Ahora y en el tiempo después --

Ahora y en el tiempo después,
muy largamente,
ayúdame Jesús, a que no zozobre,
en tan expreso viaje...

Voy sin miedo a la muerte,
porque sé donde me quiere su noche,
de ella muy alejadamente,
en tu luz más allá de lo imaginable...

Con mi corazón sonante,
y un castigo de vida en mi semblante,
viajo como un héroe,
por una zona de fuego cambiante...

Y en la mente un apunte,
que me indica como se abre todo cierre,
en la tierra combatiente,
buscando a Dios y su trono radiante...

-- La vieja ermita --

La campana de la ermita
repica alpina al corazón de la vida,
a primera hora del día,
por la verde campa, santa y florecida...

La mirada se extasía,
alrededor de su geografía terrena,
y en primera persona,
el poeta cuela palabras de poesía...

La mente se libera,
alcanzando a la memoria fugitiva,
al pasado de mi familia,
en esta vieja ermita propia y ajena...

Ante esta visión purificada,
hago la señal de la cruz con fe cristiana,
y con el alma contenta,
observo la resurrección del nuevo día...

-- Todo --

En un vergel voluptuoso,
contigo a mi lado,
y junto a un árbol del huerto,
fijé mi destino...

Alimentando mi pulso,
con signos de un relato sagrado,
así nació un gran río,
empezando en este lugar todo...

Con el agua bendita por mi rostro,
a ti me hallé mirando,
con mi olor a tierra y pasto,
y oración de santo...

Y nos bastó con un ligero contacto,
para sentirte Dios en todo,
en el árbol del huerto
fue el milagro de mi florecimiento...

-- Mi dulce Nazarena --

Mi dulce Nazarena,
como una ama de casa hacendosa,
tu primavera pudorosa,
en mi alma difunde su fragancia...

Del cielo eres la reina,
y hoy mi poesía te canta agradecida,
como una plegaria,
mis letras te llaman Virgen Divina...

¡Oh, mi gran señora!
que los siglos te dieron lustre y finura,
tras tu expresión dolorida,
el mundo te admira por sacrificada...

Madre hermosa y buena,
que en mi casa el rosario se te reza,
y que asumes la tarea,
de que notemos tu cercanía preciosa...

-- ¿Quién eras antes, dime? --

Estás al fondo de mis paisajes,
por el cielo adelante,
en donde te presiento tantas veces,
sin nacimiento, sin muerte...

¿Quién eras antes, dime?
de la irrupción de los montes y volcanes,
de los ríos y de los vegetales,
de las aves que aparecen por los rincones...

¿Quién eras antes, dime?
Que estoy aquí con el corazón latiéndome,
exhausto de esperarte,
tras cada verso que me dicta la mente...

¡Oh, Sumo Hacedor ahora y siempre!
¿Cómo habré de hallarte?
si vivo de rodillas con todos mis reveses,
y necesito que me salves...

-- El laboratorio de Dios --

Quemé mis años
andando por caminos terrosos,
y embarcado en viajes a los bajos fondos
entre cenizas y lodos...

Durante mis pasos
sentía unos alargados tentáculos,
como ultramodernos,
que eran diablos de los nuevos infiernos...

Pero la voz de unos niños,
cual ángeles cantando desde los cielos,
a través de sus rezos,
me enseñaron colmados cerezos...

Y los dulces frutos,
me expandieron imágenes de ensueños,
ya por siempre en mis ojos,
del laboratorio celeste sin fin de Dios...

-- No te olvides de vivir --

A qué vienes pajarillo a mi ventana,
trinando a mi vera con ternura,
qué será de ti mañana...

Tienes frío ahora
y debilidad bajo la lluvia,
conmoviendo mi corazón y mi alma...

Más de miedo tiemblas...
porque no sabes hacia donde volar,
a qué plaza pública irás...

Pero alguien te vela,
siempre puntual, pues siempre llega,
es Dios en la tierra oscura...

Otro día más
dependiendo de ésta miga de pan.
Picotéala picotéala...

¡Y no te olvides de vivir y de volar!

-- Matrimonio cristiano --

Es un gran privilegio,
poder amar al dueño del Universo,
guardándole respeto,
como ejemplo de lo más sagrado...

Y con su amor eterno,
a todos nos creó un paraíso divino;
el único Dios verdadero,
es nuestro glorificado Padre Amado...

¡Qué bendito destino!
al ofrecernos el poder ser tu amigo,
de oraciones a diario,
tras de muchos años de matrimonio...

Aquí en el sagrario,
te imploramos que nos dejes un regalo,
tu pan eucarístico,
¡oh Cristo! tu santísimo sacramento...

-- Y ahora qué ¡Yo me dije! --

Y ahora qué ¡Yo me dije!
tras de presentir a Dios omnividente,
oyendo brotar su fuente
desde mi infancia superabundante...

Que a mi corazón rehace,
tras de caer y volver, hasta recobrarme,
prolongando el instante,
al conferirme su perdón por ofenderle...

Pues el sol se fue al perderme,
y en el orden de la noche vi que todo sigue,
pues su Luz me trasciende,
constante a mi lucha espiritual que fluye...

Y por ello, mi espíritu doliente,
hace que mi conciencia se arrepienta siempre,
y mi alma no se malogre,
antes que el ritmo de mi sangre calle...

-- Yo elegí adorarte --

Haz mi Señor que vea el sol cada noche,
y en la barbarie terrestre
rescata mi alma alojada en su túnel,
hacia tu claridad celeste ...

Y cuando mi vida se acabe,
que mi ángel custodio sea mi soporte,
para contigo quedarme,
y protegido por siempre saberme...

Más junto a la Virgen, tu madre,
el "amor" será la palabra que me aguarde,
de llamarada omnifulgente,
que no se consume, eterna eternamente...

Ya que elegí adorarte,
a tu Verdad que nos une y no se extingue,
como un brillante al aire
que se prende en mi alma deslumbrante...

-- Estampa inimaginable --

En la mañana verde,
junto a la faz de una rosa, tú mariposa,
silenciosa y envolvente,
que Dios en tu jardín hoy amanece...

A su cálida imagen,
le escribes con letras hechas de aire,
y una pequeña frase,
cual lectura que le seduce...

Y todo confluye,
el mar radiante con el alto monte,
y tú la mariposa,
en ida y vuelta en un vaivén...

Que si pintor yo fuese,
te dibujaría en un teatro celeste,
que libre te resalte,
con Dios en una estampa inimaginable...

Recordando a mi padre.

...estoy mirando las hayas y robles a donde venía de niño con mi padre, mientras voy recorriendo la misma senda olorosa que cada mes de mayo nos llevaba hasta María...

...el tesoro de aquellos hongos que hacían magia en su cara decorosa, de días y horas, de alegrías y de sombras, donde las palabras sobraban, y apenas alguna frase de asombro brotaba de forma cortada...

...el aire caliente y desnudo siempre confuso, porque nunca había corneta ni algarada cuando hacíamos fuego con ramas secas, en la explanada de la fuente, tan colmada de frescura con su alma de sangre, rojiza ella, como una rosa de fuego delicada y cantarina...

-¿Sabes padre que parecías poeta, cuando me decías que el agua amaba la tierra?-

...el sol de las tardes puras por el sendero de los caminantes, sin entrar en detalles de contrastes, de aquel tiempo y este de ahora...donde nuestros corazones se elevaban espiritualmente...y Dios nos acompañaba...

...la belleza de la montaña que me enseñabas, traspasada por la luz de un cielo que a veces era inmenso cuando lo sosteníamos con la mirada, al llegar a la cima...

...o aquel coro de sonidos, en sinfonías delicadas y encendidas, de cientos de avecillas libertarias que trinaban con una musicalidad divina...

...parece que fue ayer y el mismo atardecer, pero al mirar mis manos más viejas me doy cuenta que no, y es entonces que quiero gritar a los cuatro vientos que estoy escuchando tu espíritu, del mismo modo que a veces oigo volar una paloma a la que no veo...

¡Ay padre mío!

...de estos recuerdos a la realidad..., ó del recuerdo al sueño...

...o de la ensoñación al recuerdo...

¡Yo que sé!

Pero serás inmortal en este paraje montañoso mientras yo viva,

aunque no sepa si te estoy soñando

...viendo o recordando...

por este sendero entre hayas y robles

...camino de la Sierra Salvada, ascendiendo hacia La Antigua...

¡Tan devotos que éramos nosotros de Ella!

¿Recuerdas que rezábamos un Ave María al llegar arriba?

Que Nuestra Señora de la Antigua te haya sentado a la derecha de su Hijo, Dios Misericordioso y Padre Todopoderoso..., y aprovechando la coyuntura pídele por favor, que guarde un sitio para este modesto poeta tan orgulloso de ser tu hijo y haber convivido contigo tantas horas en la montaña, para que cuando me llegue la hora del eterno día sin fecha podamos juntarnos todos los que en ÉL creemos, por siempre y para siempre en la felicidad eterna.

Con pasos de fe...

Con pasos de fe
camino junto a mi perro por el monte,
loco de ver colores
y apreciando los tálamos de flores...

A golpes de fe,
voy rezando ya muy jadeante,
y el alma del paisaje
me lleva hacia Dios en clave...

Llegado a la alta cumbre
solo mi perro ladra en sus umbrales.
Aquí arriba todo vive
junto a Cristo unido a la nieve...

Veo una cruz en alarde
que contra el tiempo es constante.
Mi corazón se expande
con tres padrenuestros y una salve...

Al descender al valle,
en mi interior hay una existencia palpable,
es Jesucristo el que redime,
tan ajeno a mundanales intereses...

Mi perro fiel
me concede abnegadas lealtades,
y también sé,
que será compañero de Dios alguna vez...

Soy visionario...

Soy visionario...
de un espíritu que vuela mi espacio
en mudo sortilegio,
para llevarme del mundo sin ser visto...

Y volaré contigo,
por el país de las hadas y del olvido
en nutrido silencio,
cuando mi vida se desmaye floreciendo...

Sin dejar rastro,
tocando tu mundo, completo y único,
fuera de lo humano,
donde no se ha inventado poema para dibujarlo...

Y muy contento,
marcharé a tu lado camino del cielo,
todo luz y paraíso,
llenando mi vacío hasta hoy deshabitado...

¡Oh, Espíritu Santo!

¡Oh, Espíritu Santo!
en mi mente estás, eres cierto,
al dispensarme tu gracia en convenido misterio,
para respirar tu aire nuevo...

A tu nombre invocando
desde la tierra en flor y en tu flor hay un cielo.
¡Oh, cómo te contemplo!
que por ti me recobro y gozo por ser tuyo...

Con vos dialogando,
se me acumula el corazón en un gran henchido,
por la gloria de tu hallazgo
que me instruye en el cómo amar tanto...

¡Oh, Espíritu Santo!
que me aligeras del peligro de caer en pecado,
aspirando desde tu amor pleno
a que tiendas por siempre tu mano hacia mi mano...

Comentario de autor: La fiesta de Pentecostés se celebra 50 días después del Domingo de Pascua. En 2025, ha tenido lugar el 8 de junio. Esta festividad sirve para conmemorar la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles, significando el nacimiento de la Iglesia católica. En su honor le he compuesto estos sencillos versos.

¡Oye Jesús lo que te pido!

Es mi fe el ser un amor tuyo...
déjame que penetre en la claridad de tu reino...
con mi corazón pequeño
para entregarme a Ti, en claro signo gozoso...

Te llegaré muy dispuesto,
de modo limpio, evitando al mal por el mal mismo,
como un cristiano legítimo,
hacia delante siempre por tu buen camino...

Hoy te imploro poder salir de mi, si yo contigo,
si me acoges en tu edificio...
donde el tiempo ya no sobrepase al tiempo
y el mundo deje de ser mundo...

Perdón por haber pecado,
piedad por todas mis faltas que han ido pasando...
¡Oye Jesús lo que te pido!
y con este escrito poder alcanzar tu paraíso...

Dios no es un invento.

Me pierdo entre la paz de un prado,
aquí me siento contento,
tal vez porque el universo sea bello
y lo miro con cuidado...

Caminar por aquí es todo un regocijo
con el viento amigo...
y con mi ojo artístico ser su fotógrafo
bajo el cielo animado...

Es un paisaje encantado,
con mi cuerpo temblando por el precioso regalo,
ensimismado en su intacto envoltorio
me quedo boquiabierto...

Primaveral latido
al que yo disfruto como bien presentido,
de tu palpitación sediento,
en mi entendimiento, Dios no es un invento...

Haz que mi corazón se abra.

Me llegas con la noche oscura,
en el momento amargo y en la hora oportuna,
María, que llena eres de gracia...
con esa mirada cordial que decora mi estancia...

¡Qué sutil pureza tiene tu amor, María!
Luz matinal de claro día,
que a mi corazón le llenas de gozo y esperanza...
eres la sacra maravilla...

Haz que mi corazón se abra,
para sentir a tu Hijo amado en mi entraña,
viviendo su palabra
y en consecuencia serme de gran ayuda...

Al comenzar este poema ya lo presentía,
que tu amor me colmaría,
pues a mi soledad la tumbas con tu compañía,
llenándome de plena alegría...

Mi perpetua guardiana.

Tú me vienes con el alba,
con toda la belleza que existe en la primavera,
más el aire se me aroma,
con tu presencia plena de paz y de confianza...

Mi corazón quisiera,
que desde la melodiosa cúpula florecida,
por Ti..., mi vida sea amada,
Virgen María, que llena eres de gracia...

Es con tu mirada pura,
Virgen Santa de la policroma vidriera,
de Artziniega, en la Encina,
mi cálido sentir de la luz de tu compañía...

Siendo mi perpetua guardiana,
y debido a mi devoción te escribo esta plegaria,
para que tú me salves, María,
de los espíritus malignos que vagan por la vida...

Vivir contigo.

Vivo en un escenario,
con un fervor que inspira a lo cristiano,
y en Dios está mi todo,
al que le siento constante y cotidiano...

Más vivo en pequeño,
con el miedo que me produce el recorrido,
pero a Dios me acerco,
a su cielo de amor sabido pero ignorado...

Es un vivir aguardando
a ese tiempo que dará la mano a otro,
donde Dios piadoso
me acogerá desde la nada a su todo...

Y viviré contigo,
en tu cielo claro en claridad crecido,
Dios misericordioso,
que entre Tú y yo, no hay ningún no...

Con el paso rápido.

Con el paso rápido,
nada hoy me puede recordar el pasado,
pues voy a un lugar retirado,
donde tendré una reunión santa contigo...

La razón y el destino,
hacia la luz que se enciende al otro lado,
no es un sueño ni un espejismo,
es mi fe, que me acompaña hacia Jesucristo...

Para recibir su ansiado trofeo,
que se encuentra en ese lugar que será mi universo,
donde seré pobre como un niño,
pero rico por el amor total de un fulgor inédito...

Desde hace tanto,
Dios mío, viajo con un pasaporte seguro,
es la fe en tu misterio,
para que llegando a ti pueda ser salvado...

Ante mi pasaste.

Ante mi pasaste.
¡Oh, visión que fugaz brillaste!
más quise apresarte,
y regalarte una boda con traje...
Y que el poema me excuse,
por el pabilo trascendente que me dejaste,
en un idioma diferente
que nadie sabe, solo Dios lo entiende...
Una indefinición ya para siempre,
la cual me estremece,
por ese azar dadivoso e incoherente
que hizo el contemplarte...
¡Oh, visión que fugaz brillaste!
tan aprisa como el tiempo que me rehuye,
sin que razón encuentre,
pues dulce es el amor, pero amarga la muerte...

A la luz de su mística,

En la plaza pública,
con el cuerpo y el alma en alegría,
más el rosario como guía,
latía mi corazón con la imagen de María...

Esto sucedía,
en un carro de rosas por mediodía,
coronada de gracia
la entonaba un cántico a su gloria...

De forma sencilla,
sin los aderezos que usa la retórica,
con María consoladora,
mi corazón de bien se transformaba...

A la luz de su mística,
como un creyente fiel que la venera,
en mi pecho reposa
la fe encendida que nunca se apaga...

Has venido de muy lejos.

Has venido de muy lejos,
tras cruzar el mar desde los astros,
y me alegraste los oídos
con la música celestial de tu coro de trinos...

Volando por mi jardín tus pájaros
como tropeles divinos,
que se pliegan al capricho de los vientos
sin grandes sobresaltos...

Más con la belleza de los siglos
creaste veranos,
para chorrear corpúsculos de versos
a los sabios anónimos...

Espléndidos encantos,
como el ver a tus labios abiertos, y a tus ojos,
yuxtapuestos a los míos,
reparando claramente en tantos milagros...

¡Qué generosa!

En una estrella, la poesía,
oh, tan alta,
que a mi tierna mirada enloquecía,
jugando con mi sonrisa...

Cuando más caliente estaba,
vibraba más pura...
y como a una blanca flor intacta,
así yo la besaba...

Blanca de albura,
su nombre femenino me encanta,
¡qué generosa!
que con cada verso me aflora...

En una estrella, la poesía,
una diosa lírica,
que a mi joven corazón desvaría,
y me bendice cada día...

Rebelde.

¡Ay, madre!
Qué tienes, qué te pasa, dime.
Tan insistente.
Quizás no sea correcto irme. Lo sé.

Pero déjame libre,
que mi esencia vuele que yo cantaré,
y no vuelvas a decirme...
¡Quédate!

A mi modo. Rebelde.
Hacia un ente que no me pertenece,
que el alma me remueve,
y yo le digo que si, cuando me sonríe...

El cual me percibe
como una voz aislada que no fluye,
pero me dice
que la vida esta hecha para ser libre...

¡Mujer que te conozco!

Como el rumor del puerto,
sabes musitar poderosa a pecho abierto,
latiendo latiendo...

Y el aire del cielo
es tu voz que hace crecer al viento,
estallando a mi lado...

Más te coloco un collar en el cuello
y te cierro el círculo,
entre la fuerza del mar y el cielo bravío...

¡Mujer que te conozco!
que cada vez que me sumerges renazco
y al sacudirme me excito...

Me vienes atrayente.

Me vienes de verde como un paisaje,
más rojo es tu lenguaje
al compás confidente de lo imprevisible,
tal y como me parece...

Me llegas lentamente,
desde el sitio que ocupabas en el aire
con tu boca que sonríe,
más me olfateas moderadamente...

Me accedes por delante,
y el tiempo se multiplica inexpresable
bajo el sol brillante,
todo esto me parece un romance...

Me vienes atrayente,
aunque no sepas utilizar el maquillaje,
ningún mortal te conoce
al estar solo en mi inteligencia gigante...

Con el gen de la pereza.

Con el gen de la pereza,
estoy solo en esta tarde silenciosa,
al fuego de la chimenea,
en una situación de inmovilidad subjetiva...

No merezco un poema,
ni una entrega de una sola sílaba,
ni número ni suma,
ni un teorema de una sola línea...

Soy una criatura,
donde no caben los excesos de la vida,
dueño de una mente diminuta,
y cero violencia...

Es un símbolo de grandeza,
el como existo en esta vida sin presencia,
sin caer en descortesía,
me siento seguro en la tediosa inconstancia...

Esperando el alba.

Hoy es una noche de brisa larga,
y lo que es, se cuenta,
mediante una copa con la mano sujetada,
que de pronto está y no está...

Por mi boca ha entrado su solera,
para felicidad y gloria,
encendiendo su llama en mi mirada,
sin deseo de regresar a casa...

En esta coyuntura,
observo a una mujer bien amada
que me da vida,
quisiera mentir pero no es mentira...

Mientras espero el alba,
con todas sus trompetas se me anuncia,
la camarera con otra copa,
y en su corazón me hundo más y más...